

MITOLOGÍA SUDAMERICANA

IV

LAS CONSTELACIONES DEL ORIÓN Y DE LAS HIADAS

Y SU PRETENDIDA IDENTIDAD DE INTERPRETACIÓN
EN LAS ESFERAS EURASIÁTICA Y SUDAMERICANA ¹

POR R. LEHMANN-NITSCHKE

Jefe del departamento de antropología del Museo de La Plata

Introducción

Los fenómenos cósmicos, han ocupado el espíritu humano, aun entre sus representantes más primitivos; el hombre siempre buscó y aún busca una explicación de ellos. Que la interpretación de estos fenómenos sea errónea y hasta ridícula en nuestro concepto, no quita importancia al hecho mismo. No debemos olvidar que la manera de pensar de los primitivos es distinta de la nuestra: el hombre primitivo — y esto sucede todavía en buena parte con nuestro propio pueblo bajo — es dirigido en sus pensamientos y en las acciones, resultantes de ellos, por ideas mágicas, pues para él, todo lo que le rodea, todo lo que ejerce una influencia sobre su sentido óptico, acústico, etc., es un ser como el hombre mismo, contra cuyas intenciones deben tomarse ciertas medidas, ante todo profilácticas. El pensamiento del hombre moderno es completamente distinto; diré que es «realístico», pues gracias a los esfuerzos de las ciencias y de la técnica resultante de ellas, él se ha formado otro concepto del mundo. Y así sucede que objetos ideados por nuestros antecesores primitivos con fines mágicos, hoy tienen únicamente un fin prác-

¹ LEHMANN-NITSCHKE, *Mitología sudamericana*: I. *El diluvio según los Araucanos de la Pampa*. *Revista del Museo de La Plata*, XXIV (2), p. 28-62, 1919; II. *La cosmogonía según los Puelche de la Patagonia*. *Ibidem*, p. 182-204, 1919; III. *La marea alta según los Puelche de la Patagonia*. *Ibidem*, p. 206-209, 1919.

tico: nadie, fuera del número limitado de los etnólogos, sabrá, por ejemplo, que el carro, perfeccionado en la forma del vagón ferroviario o del automóvil, era originariamente un objeto de culto *sin* los fines exclusivamente prácticos de hoy en día; la escritura, tampoco servía, en otra época, para transmitir comunicaciones de una persona a otra, pues en sus comienzos debía impedir el acercamiento de malos espíritus; y así abundan los ejemplos.

Esta brevísima exposición sobre las bases de la etnología moderna es indispensable para dar cuenta de lo que se puede esperar de las ocupaciones « astronómicas » del hombre « primitivo ». Tropezamos continuamente con ideas mágicas, incomprensibles para el hombre « moderno », a no ser éste especialista en asuntos etnológicos o en psicología primitiva.

Desde luego, es importante dejar constancia que en todas partes del mundo, los fenómenos tanto terrestres (sísmicos, volcánicos, etc.), o atmosféricos (eléctricos, meteorológicos, etc.), como cósmicos (lunares, solares, siderales, etc.), han llamado la atención del hombre y han ocupado su zona psíquica más o menos en el mismo grado. Mientras esto es cosa conocida para los fenómenos de las dos primeras categorías, no pasa lo mismo respecto a los cósmicos. Y, sin embargo, es digno de recordarse que en todas regiones y en todas edades, el hombre primitivo ha demostrado un interés especial por el cielo nocturno, y que los astros han desempeñado rol importante en sus funciones mentales.

Realmente curioso, empero, es el hecho que también en todas regiones del mundo y en todas épocas, el hombre primitivo combinaba ciertas estrellas (aquellas que se distinguen por su tamaño y su disposición), para ver en ellas los puntos de demarcación o los hitos del contorno de un objeto, de un animal, etc., con el cual estaba familiarizado ¹; estos puntos de demarcación, entonces, fueron reunidos, en la mente del observador, por medio de líneas, fenómeno análogo al que se produce en nuestro cerebro al contemplar de noche un edificio público, iluminado con motivo

¹ V. ANDRIAN-WERBURG, *Die kosmologischen und kosmogonischen Vorstellungen primitiver Völker. Correspondenz-Blatt der deutschen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, XXVIII, p. 128, 1897: « Las primitivas ideas cosmológicas se basan en el simple traslado al cosmo, de los juicios sobre el mundo terrestre que resultan de la experiencia interna y externa. La igualdad, relativamente notable de estos traslados, refleja de todos modos cierta ley del primitivo proceso asociatorio de las ideas, cuyos efectos perduran, con insistencia, durante todo el desarrollo siguiente del espíritu. » (« Die primitiven kosmologischen Vorstellungen beruhen auf einfacher Uebertragung der aus innerer und äusserer Erfahrung entsprungenen Urteile über die irdische Welt auf den Kosmos. Die relativ bedeutende Gleichförmigkeit dieser Uebertragungen beleuchtet immerhin eine Gesetzmässigkeit des primitiven Associationsspieles der Vorstellungen, dessen Wirkungen sich während der ganzen spätern Geistesentwicklung hartnäckig behaupten. »)

de una fiesta. No es, pues, más que repetición de este proceso psicológico, cuando en las líneas siguientes se representen algunas constelaciones tanto sudamericanas cuanto eurasiáticas, con puntos (las respectivas estrellas) y con líneas de comunicación.

La combinación de ciertos astros en constelaciones ya ha ocupado a los etnólogos hace tiempo: conviene recordar el párrafo con el cual uno de los primeros que han tratado esta materia, el doctor Richard Andree, inicia el capítulo *Gestirne* de su libro: *Paralelos y comparaciones etnográficas*¹: « Ya en épocas muy remotas, grupos aislados de estrellas fueron reunidos en constelaciones, y hasta los pueblos más bárbaros se hacían constelaciones, llamadas siempre y en todas partes según personas o según animales, aunque estas constelaciones, con dificultad y violencia solamente, pueden considerarse como los contornos justamente de figuras humanas o de animales. A excepción de pocas constelaciones, como la Cruz Austral, el Orión, las Pléyadas, la Osa Mayor, las estrellas no están distribuidas de tal manera que observadores, independientes unos de los otros, lleguen a reunir las mismas estrellas para la misma constelación. »

Es claro, y no necesita comprobante especial, que se debe al hombre rústico, no al erudito; al campesino, al cazador, al navegante², el concepto de las figuras siderales que llamamos constelaciones: no deja de ser, pues, un poco ridículo cuando en el artículo « constelación », la primera edición del Diccionario de la lengua castellana, compuesto por la Real Academia Española, del año 1729, dice que « constelación » « es un cierto número de estrellas que por consentimiento común de los profesores [*sic* !], se supone formar una figura de persona, bruto u otra cosa material »³.

La denominación especial de las constelaciones se deriva, simplemente, de la distribución de las mismas estrellas que permite ver, en la mente del hombre primitivo, más o menos el contorno de la cosa, utensilio, animal, etc., cuyo nombre lleva. Sobre este punto, parece, no debería haber discusión alguna, y, sin embargo, hay autores de mérito indiscutible como F. X. Kugler, el célebre investigador de la astronomía babilónica, que escribe: « Sería, sin duda, un gran error si se quisiera hacer derivar el nombre babilónico de cualquier grupo sideral, de una combinación de estrellas del todo arbitraria. Esto debe decirse especial-

¹ ANDREE, *Ethnographische Parallelen und Vergleiche*, p. 103-104, Stuttgart, 1878.

² BAUMGARTNER, *Zur Geschichte und Literatur der griechischen Sternbilder. Vortrag gehalten in der Basler Historischen und Antiquarischen Gesellschaft am 15. Februar 1904*, p. 11, Basel, 1904.

³ LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana*, II, p. 536-537, Madrid, 1729.

mente de los signos de la eclíptica en los cuales se manifiesta, con mayor o menor claridad, el carácter de las respectivas estaciones y meses ¹.»

Contra tales conceptos erróneos, nacidos en el gabinete de trabajo y en el espíritu de personas que nunca han tratado con representantes del hombre primitivo, pueden citarse las palabras de Gunkel: «A mi me parece, como lo más sencillo, que fué la fantasía la que vió en el cielo los signos zodiacales como monstruos ... lo que no excluye, sin embargo, que la fantasía haya sido dirigida por un prudente razonamiento ².» Carl Büchel hasta ha publicado una investigación especial ³ para demostrar que las constelaciones clásicas, es decir, primitivas, deben su designación a la forma de su contorno, no a un capricho de cualquier astrónomo erudito de nuestra época que con crear en el cielo cosas como el Taller Tipográfico, el Microscopio, el Roble de Carlos II, etc., etc., procedían con arbitrariedad sin importarles un bledo la distribución de las estrellas respectivas. Pero ante todo, el popular Camilo Flammarion ⁴ defendía con énfasis gálica, el origen natural y simple de las constelaciones en general y de la Corona boreal especialmente: «Il est inutile de chercher midi à quatorze heures. C'est la forme même de la constellation de la Couronne qui a conduit les premiers observateurs du ciel à lui donner son nom. Rien n'est plus simple. Rien n'est plus évident. Rien n'est plus incontestable.»

El último proceder, al fin, la reunión de puntos relucientes por medio de líneas, fenómeno psíquico que debe considerarse como el factor principal en la construcción mental de las constelaciones, también fué imitado, hace tiempo, cuando se quería dibujar sobre papel una determinada constelación. Sobre este detalle escribe Bailly: «En traçant sur le papier l'arrangement des étoiles qui composent une constellation, on aura lié ces étoiles par des lignes tirées de l'une à l'autre. C'est ainsi que les Indiens dessinent leurs constellations. Nous avons vu sur le manuscrit de M. le Gentil les figures des 28 constellations indiennes, tracées de la main même du Brame interprète; les étoiles y sont jointes par des lignes. C'est encore l'usage des Chinois. Ils ont donné des noms et des figu-

¹ KUGLER, *Sternkunde und Sterndienst in Babel. Assyriologische, astronomische und astralmythologische Untersuchungen*, II, p. 88, Münster in Westfalen, 1909-10.

² GUNKEL, *Schöpfung und Chaos in Urzeit und Endzeit. Eine religionsgeschichtliche Untersuchung über Gen 1 und Ap Joh 12*, p. 26, nota 1, Göttingen, 1895: «Mir erscheint ... als das Nächstliegende, dass die Phantasie die Tierkreisbilder als Ungeheuer am Himmel geschaut hat ... Doch ist freilich nicht ausgeschlossen, dass die Phantasie sich durch verständige Ueberlegung die Richtung hat angeben lassen.»

³ BÜCHEL, *Ueber Sternnamen. Realschule in Eilbeck zu Hamburg. Wissenschaftliche Beilage zum Bericht über das Schuljahr 1904-1905*, Hamburg, 1905, 15 pp.

⁴ FLAMMARION, *Origine des constellations. I. La couronne boréale. L'Astronomie. Revue d'astronomie populaire et de physique du globe ... III*, p. 245, Paris, 1884.

res aux constellations; mais ces figures ne sont point tracées sur les planisphères : on n'y voit que des lignes qui servent à joindre les étoiles les unes aux autres ¹. »

La universalidad del fenómeno psíquico : de reunir el hombre primitivo ciertas estrellas para ciertas constelaciones, sólo puede explicarse, me parece, por la teoría de los pensamientos elementales de August Bastian. Quiere decir : cuando ciertos fenómenos son iguales (como lo son, en nuestro caso, los cósmicos), y cuando se reflejan de manera idéntica en el espejo cerebral del observador, cualquiera que sea el sitio donde éste se halle, cualquiera que sea la raza a la cual pertenezca, resulta que la constitución de este « espejo cerebral », ha de ser la misma : comprobación psicológica de la « unidad », de la homogeneidad del género humano.

Por la teoría de Bastian pueden explicarse otras analogías que también se refieren a asuntos de astronomía primitiva, a saber :

Los dos grandes astros, por ejemplo, sol y luna, son para el hombre primitivo, o lo eran por lo menos en otra época, generalmente personas reales, verdaderas, cuyas relaciones mutuas varían según la respectiva zona mitológica. En la mitología alemana, por ejemplo, Sol es una digna señora, Luna un ser masculino; entre los indígenas de Sud América, también hallamos la antropomorfización de estos dos astros, aunque en forma muy variada, a saber : en una zona que se extiende desde el Ecuador hasta la Tierra del Fuego, siguiendo el espinazo andino, Sol es un hombre y Luna su mujer; en otra zona, oriental, que va desde el Brasil hasta la Patagonia septentrional, ambos astros son hombres, y Sol el hermano mayor de Luna ².

Otro comprobante para lo antedicho se refiere a nuestro satélite : el concepto del disco lunar en la época del plenilunio, como cara humana (« prosopización »), puede comprobarse no solamente para la Europa central, sino también para varias tribus sudamericanas (Guayana, Brasil, Bolivia, Patagonia y Tierra del Fuego), asunto que pienso detallar en un futuro estudio.

En los dos citados ejemplos, claro es que no se ha efectuado transmisión mitológica entre la Europa central y las indicadas tribus sudamericanas; en cada región, y seguramente varias veces e independientemente, surgió en el espíritu de la gente, observadora de la luna llena, la misma idea, la de una cara humana, con la única diferencia que, al principio, esta cara habría sido atribuída por el hombre realmente primitivo, a una persona real y verdadera, mientras que, más en adelante, esta creencia llegó a degenerar en una especie de ecuación o comparación.

¹ BAILLY, *Histoire de l'astronomie ancienne depuis son origine jusqu'à l'établissement de l'école d'Alexandrie*, p. 475, París, 1775.

² LEHMANN-NITSCHKE, *Mitología sudamericana*, etc., I, p. 61; II, p. 203.

La Vía Láctea, considerada en todas partes del mundo, ya como río ya como camino celeste, también es otro caso para aplicar la teoría de Bastian de los pensamientos elementales, y esperamos poder dedicar una investigación especial a este capítulo interesantísimo.

Esta teoría explica, como se ve, de manera científica, analogías entre pueblos geográficamente muy distantes, pero es poco conocida fuera del pequeño mundo de los etnólogos. Fenómenos de la naturaleza recién caracterizada, son interpretados, generalmente, como difusiones desde un centro común y único o desde una sola cuna, y esta cuna común, para el gran público, sugestionado por la tradición mosaica, es la región considerada como la del paraíso-bíblico, es decir, situada en cierta parte de Asia. Esta idea preconcebida, aunque históricamente explicable, es la causa de que ya en la época de la conquista española se buscara el origen de los autóctonos americanos, no solamente en Asia, sino directamente en la antigua Caldea, y que se hiciera derivar los idiomas americanos, ante todo el Quichua y el Aimará, del lenguaje de los antiguos Hebreos, etc. Este error lamentable persiste, desgraciadamente, todavía entre muchos intelectuales, y su influencia es funesta cuando obra en la subconciencia de las clases inteligentes.

Con esto no negamos que hayan existido antiguas relaciones entre América y el Mundo Antiguo, o más bien al revés, y es justamente una de las tareas de la ciencia de los americanistas, el averiguarlas y comprobarlas, pero para evitar equivocaciones y para substraernos al peligro de sugerencias históricas, hay que proceder con mucha prudencia y con un gran bagaje de conocimientos positivos. Varios son los caminos que pueden llevarnos a descubrir o restablecer aquellas antiquísimas corrientes étnicas entre ambos mundos. Mientras las sendas existentes en el campo antropológico propiamente dicho, es decir, aquellas que se refieren a los caracteres físicos tanto del hombre americano como del asiático, nos han conducido a terrenos desiertos donde no brota el árbol del conocimiento y del saber que tan asiduamente se busca, parece que las huellas que cruzan por el terreno psíquico prometen mejor resultado. Sorprendentes en efecto son los descubrimientos de la moderna mitología comparada, pero no menos interesante es lo que ha revelado el estudio del calendario y de la astronomía de los aborígenes de Méjico y de la América Central.

En lo que se refiere al calendario, debo recordar que existe en forma completa y a la vez complicada entre los aborígenes de Méjico y Centro América; en las demás regiones de América, especialmente de la austral, sólo se hallan comienzos rudimentarios de un sistema de calendario que no permiten sacar conclusiones referentes a un supuesto origen asiático, ya muy seguro respecto a las dos regiones recién citadas. En este punto, nuestros conocimientos adelantan año por año: ya en 1906, Ginzel, en

su obra sobre la cronología matemática y técnica, dijo que en el calendario tan curioso de los indígenas de la América Central, hay ciertos indicios que recuerdan detalles de los sistemas cronométricos asiáticos¹, pero diez años más tarde, D. Kreichgauer, a base de largos estudios aztecos, pudo ser más afirmativo y comprobar que el año «popular» de estos últimos, comenzaba en el mes de febrero como en la Gran China, y que los antiguos Mejicanos habían determinado la duración del año solar en 364,2436 días, cifra exactamente igual a la que servía a los astrónomos chinos para sus cálculos y que sólo en 2 minutos es demasiado grande, pero cinco veces más exacta que la del año juliano².

Últimamente, en este mismo año (1921), F. Graebner acaba de publicar un interesantísimo estudio sobre algunos calendarios del viejo y del nuevo mundo³. Analiza el sistema cronométrico de los Aztecas, Mayas y otros pueblos de cultura análoga, que consiste en la combinación alternativa de dos series, cada una de distinta extensión. Los Aztecas, p. e., combinaron una serie de 20 signos — animales, fenómenos meteorológicos, utensilios, etc. — con la serie de las cifras 1 a 13, resultando así 260 distintas combinaciones que a su vez representaban un ciclo de 260 días, llamado *tonalamatl*; de esta manera, cada uno de los 260 días, fué determinado por un signo y una cifra. Pues bien; este mismo sistema de combinar alternativamente dos series de extensión distinta, para formar grandes ciclos cronológicos, está en uso, y en gran escala, en Asia oriental y sudoriental (China, Siam, Java, etc.). Otra coincidencia con-

¹ GINZEL, *Handbuch der mathematischen und technischen Chronologie. Das Zeitrechnungswesen der Völker*, I, p. 448, Leipzig, 1906 :

« Man wird wahrgenommen haben, dass in dem gewiss sehr merkwürdigen Kalender der Zentralamerikaner einzelne Spuren auftauchen, die an Einrichtungen asiatischer Zeitrechnungsformen erinnern. Das kann leicht nur Zufall sein, jedenfalls würde es noch nicht berechtigen, an Kulturübertragungen im Zeitrechnungswesen von Asien nach Amerika zu denken. Ob überhaupt und, bejahenden Falles, inwieweit Beziehungen zwischen den Kulturen beider Kontinente stattgefunden haben, ist eine Frage, die wissenschaftlich der Lösung noch harret. »

² KREICHGAUER, *Studien zum aztekischen Codex Borbonicus, besonders über dessen Astronomie. Anthropos*, XII-XIII, p. 507, 1917-1918 :

« Das Volksjahr nahm in unserem Februar seinen Anfang (SAHAGUN) wie in China, während das Priesterjahr z. Z. der Eroberung nach der gesicherten Berechnung SELERS (*Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, I, p. 162, Berlin, 1902) zu Anfang Mai begann. Ausserdem geht aus dem Codex Zouche-Nuttall hervor (*Anthropos*, X-XI, p. 15, 1915-16), dass die Mexicaner die Länge des natürlichen Sonnenjahres zu 364,2436 Tagen bestimmt hatten, und die chinesischen Astronomen rechneten nach IDELER (*Ueber die Zeitrechnung der Chinesen*, p. 14-16, Berlin, 1839) genau mit derselben Zahl : sie ist nur um 2 Minuten zu gross und fünfmal genauer als die des julianischen Jahres. »

³ GRAEBNER, *Alt- und neuweltliche Kalender. Zeitschrift für Ethnologie*, LII, p. 6-37, 1921.

siste en que una de las dos series combinables, esté representada por signos, especialmente zoológicos (China-Siam por un lado, México por el otro). Los signos de esta categoría, en el *tonalamatl*, ofrecen bastante identidad con los de los ciclos asiáticos, ante todo malayos, y hasta en el orden en que se siguen. Se ve, al fin (como yo creo), que la idea genética del curioso sistema cronométrico, es idéntica aquende y allende el Pacífico, divisor de ambos mundos : combinábase la serie de los signos zodiacales, con la de los días de un ciclo lunar, representando cada serie, generalmente, variantes respecto a reducción o ampliación.

En Sud América, el sistema cronométrico de los aborígenes, aun de los más adelantados como los antiguos Peruanos, es muy rudimentario y elemental, y se reduce generalmente a las épocas del invierno o de la habitual inundación anual, aunque los antiguos Peruanos llegaron a distinguir, dentro de su año, algunos meses caracterizados por las respectivas faenas agrícolas, etc. Por consiguiente, repito, no pueden formularse conclusiones respecto a una influencia asiática, aunque antiquísima, en este punto de la civilización autóctona americana. Respecto a la astronomía de los indígenas sudamericanos, tomada en sentido limitado, puede decirse, más o menos, lo siguiente :

La astronomía propiamente dicha de los aborígenes sudamericanos, siempre ha sido el campo de especulaciones fantásticas. Como ya queda establecido, la influencia de la tradición bíblica ha dejado sus huellas también en esta parte de la investigación intelectual : persiste en la subconciencia de mucha gente la idea de un origen común, sea somático, sea psicológico del género humano, marcado por los libros mosaicos para cierta parte del Asia central. Pues bien : un detalle de este concepto tan generalizado, es importante para el tema de la presente investigación : se cree, en la subconciencia, poder hallar entre los aborígenes de Sud América, las mismas constelaciones, ante todo los signos del zodiaco babilónico, lo que resulta ser prejuicio perjudicial para estudiar la mentalidad del hombre primitivo.

Respecto al zodiaco clásico, recién puede comprobarse que los Caldeos lo conocían completo (o sea la *dodecaoros*), unos dos milenios ante Cristo aunque una que otra de sus constelaciones data tal vez del tercero, quizá también del cuarto milenio ante Cristo ¹. Y Arthur Stentzel escribe sobre el tópico ² : « La historia del cielo astral tiene una edad de

¹ V. LUSCHAN, *Zusammenhänge und Konvergenz*. Artículo : *Tierkreis*. *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, XLVIII, p. 97, 1918.

² STENTZEL, *Girtab, das Skorpionsgestirn. Ein Beitrag zur Geschichte der Sternbilder. Das Weltall, illustrierte Zeitschrift für Astronomie und verwandte Gebiete*, IV, p. 291, Berlín, 1904.

5000 años : su cuna se hallaba otrora en el lejano Sumer, el estado paleobabilónico del bajo mesopotámico. No a los Egipcios tan sabios por otra parte ... sino a los Babilonios, debe la humanidad el origen de los estudios astronómicos », párrafo este último que sólo vale respecto a los estudios clásicos en astronomía.

Respecto a las constelaciones en general, ya se ha dicho, al principio de estas líneas, todo lo concerniente a este tema.

En lo que se refiere al zodiaco y a las constelaciones entre los aborígenes sudamericanos, podemos decir lo siguiente :

Desde años, hemos hecho investigaciones detalladas sobre las ideas astronómicas de los autóctonos de Sud América, ora directamente entre los mismos indios, ora consultando la literatura etnográfica y lingüística, y a base de nuestros estudios, afirmamos categóricamente :

Los aborígenes de Sud América no conocen ninguna constelación bajo su nombre eurasiático; ellos combinan, además, generalmente otras estrellas para el contorno sideral de una cosa, etc., que les es bien conocida; es error funesto creer que exista entre ellos algo como el zodiaco del mundo antiguo, pues lo que caracteriza nuestro zodiaco, no son sus tantas constelaciones, sino la disposición de ellas en una faja, corrediza y circulatoria según el punto de vista geocéntrico; de esta idea no hay el más leve indicio en Sud América primitiva. Sus habitantes autóctonos, por cierto, saben que una u otra de las constelaciones que distinguen, es visible en cierta parte del cielo nocturno y a ciertas horas de la noche ¹ y en ciertas épocas del año (verano, invierno), pero esto no da derecho a pretender que conocen un zodiaco.

Todo lo que se refiere a un pretendido « zodiaco » sudamericano, más bien dicho, peruano, será tema de una investigación especial, ya terminada, que se publicará como uno de los números siguientes de estas monografías etnoastrognósticas.

Lo que concierne a constelaciones aisladas y su supuesta identidad con eurasiáticas, será tratado en las líneas que representan el motivo del presente estudio.

¹ Lo mismo puede decirse de los indígenas de Norte América, según Leona Cope (*Calendars of the Indians North of Mexico. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, XVI, p. 121, 1919) : « Although many tribes possessed some astronomical knowledge, comparatively few used it as a basis for reckoning periods longer than a moon. Everywhere the changing positions of the sun indicated the divisions of the day, while the movement of the prominent constellations, the Pleiades, Orion's belt, and Ursa Major, and the morning and evening stars, marked the night divisions. The Eskimo judge the passage of the dark season by the positions of the constellations; the Point Barrow seal-netters, for instance, know that when Arcturus has passed over to the east, dawn is at hand and seal netting nearly over. Elsewhere the constellations indicated only the subdivisions of the night or the approach of dawn, which may be of ceremonial importance. »

CAPÍTULO I

La constelación del Orión y su supuesta interpretación como figura humana por parte de los aborígenes sudamericanos

La constelación del Orión, según varios autores, es interpretada en sentido análogo por ciertos indígenas de Sud América. En caso de comprobarse tal identidad, habría una prueba astrognóstica de gran importancia para las antiguas relaciones entre el Nuevo Mundo y la zona eurasiática. Demostraremos, empero, que no hay tal cosa, y que todo lo que se ha dicho al respecto o lo que puede deducirse de las respectivas indicaciones, publicadas por observadores poco preparados en esta materia, carece de fundamento.

LA CONSTELACIÓN DEL ORIÓN EN LA ESFERA EURASIÁTICA

En el Mundo Antiguo, la constelación del Orión es la apoteosis sideral de la vida aventurada de un cazador gigante. Las respectivas leyendas, transmitidas por varios autores en sendas variantes, son, según la opinión corriente, de origen griego¹, aunque los últimos autores que se han ocupado de la materia, dejan entrever que el motivo originario pueda proceder de Asia, tema que no corresponde a estas líneas. Para nosotros es de importancia recordar que las leyendas de Orión, como su astralización en la conocida constelación sideral, nos han sido legadas por los antiguos Griegos; y que, según Gundel², ya Homero menciona tanto el héroe Orión (*Odisea*, XI, 572 y sig.) como su imagen sideral (*Iliada*, XVIII, 486; *Odisea*, V, 274). De los Griegos, tanto la leyenda como la constelación, fueron transmitidas a los antiguos Romanos, así que autores de cada uno de estos representantes de la civilización clásica, nos han dejado datos respecto a los mitos y a su ilustración astral. Esta última es la que debe ser analizada para los fines de la presente investigación. Observamos, empero, que los recursos bibliográficos de que disponemos, son bastante limitados, siéndonos imposible consultar buena parte de la numerosa literatura producida por la filología clásica de los últimos decenios.

¹ DECHARME, *Mythologie de la Grèce antique*, 3^{me} édition, p. 248-250, 451-452, París, sin fecha (época actual); BROWN, *Researches into the origin of the primitive constellations of the Greeks, Phoenicians and Babylonians*, I, p. 253-256, London-Edinburgh-Oxford, 1899.

² GUNDEL, *De stellarum appellatione et religione Romana. Religionsgeschichtliche Versuche und Forarbeiten, herausgegeben von Albrecht Dieterich und Richard Wünsch*, III (2), p. 87 (179), Giessen, 1907.

La constelación del Orión se compone, según el *Astronomicum poeticum* de Gajus Julius Hyginus, bibliotecario del emperador Augusto, de 17 estrellas que se combinan a una figura humana, fajada con un cinto y armada con una espada; indica Hyginus para cada estrella la correspondiente parte del cuerpo, etc. Teniendo en cuenta esta descripción, hemos dibujado, según el atlas celestial de Peck ¹, la imagen astral que se reproduce en la figura 1. La obra de Hyginus se basa en el célebre poema de Aratus y en un globo celestial, especialmente el de Hiparco ². Para el caso presente sólo hemos podido utilizar la edición antienada de 1589 ³; en otra moderna de 1909 ⁴ falta el capítulo referente a Orión.

Por casualidad, no sucede lo mismo respecto al *Almagesto* de Claudius Ptolemaeus (siglo II p. C.). Para dibujar el Orión según sus indicaciones (véase la fig. 2), creo haber consultado la literatura principal ⁵. Enumera el célebre astrónomo para la constelación que nos ocupa, 38 estrellas: amplía, pues, el contorno del héroe y lo varía en pequeños detalles; la diferencia principal se refiere a la maza manejada en la derecha y al cuero sujetado por la izquierda. En esta forma sobrevive la constelación del Orión en nuestra época y en la astronomía moderna.

He aquí la descripción pintoresca hecha por el rey Alfonso en su

¹ PECK, *The observer's atlas of the heavens*, London, 1898.

² THIELE, *Antike Himmelsbilder. Mit Forschungen zu Hipparchos, Aratos und seinen Fortsetzern und Beiträgen zur Kunstgeschichte des Sternhimmels*, p. 49-50, Berlín, 1898.

DITTMANN, *De Hygino Arati interprete. Phil. Diss.*, Göttingen, 1900, termina su tesis con la conclusión (p. 54) que « non iam de Hygino Arati interprete, sed de illo commentario agendum esse intellegatur ». No he podido consultar el estudio de KAUFFMANN, *De Hygini memoria. Breslauer philologische Abhandlungen*, III (4), 1888.

³ *Astronomica veterum scripta isagogica graeca et latina*, Heidelberg, 1589.

⁴ CHATELAIN ET LEGENDRE, *Hygini Astronomica. Texte du manuscrit tironien de Milan. Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes, section des sciences historiques et philologiques*, CLXXX, París, 1909.

⁵ HALMA, *Composition mathématique de Claude Ptolémée, traduite pour la première fois du grec en français, sur les manuscrits originaux de la Bibliothèque impériale de Paris*, II, p. 69-70, París, 1816.

BROWN, *Researches into the origin, etc.*, I, p. 91-93.

HEIBERG, *Claudii Ptolemaei opera quae exstant omnia*, Lipsiae 1907.

MANITIUS, *Des Claudius Ptolemäus Handbuch der Astronomie. Aus dem Griechischen übersetzt und mit erklärenden Anmerkungen versehen*, II, p. 55-56, 405, Leipzig, 1913.

PETERS and KNOBEL, *Ptolemy's catalogue of stars. A revision of the Almagest. Carnegie Institution of Washington, Publication N° 88*, p. 44, Washington, 1915.

La descripción del Orión según el *Almagesto* de Ptolemeo, debe completarse con un párrafo de Hiparco; éste dice expresamente que el gigante tiene en la mano izquierda un cuero (*Hipparchi in Arati et Eudoxi Phaenomena commentariorum libri tres. Ad codicum fidem recensuit germanica interpretatione et commentariis instruxit CAROLUS MANITIUS*, p. 278-279 (= lib. III, cap. 5, § 21), Lipsiae, 1894.

*Astronomía*¹, que, en la parte que se refiere a las estrellas fijas, se basa² en autores árabes, especialmente Al-Sufí, y también en el *Almagesto* de Ptolemeo :

« Esa figura de urion es muy maravillosa. Ca es fecho cuemo forma de ome que está en pie uestido . pero descalço las piernas . et los pies . et

tien una espada cinta . non mucho apretada á la cintura . mas cuemo colgada y á quanto . Et en el braço sinistro tien una manga colgada [*sic*] quel cubre toda la mano . et descende y á quanto mas del ynoio . et en la otra mano diestra tien un palo cuemo tuerto en el cabo . et la manga sinistra cuemo si quissiese escudarse con ella . et el palo cuemo si quissiese ferir con él . Et ell un pié tiene fincado delante et ell otro tendudo . cuemo si quissiese cosrer . ó saltar . ó esperar efforçadamiente alguna cosa con que ouiesse á lidiar . Et porque está assi cuemo ome fuerte et arreciado . unos le llaman poderoso . et otros ualiente . et esso mesmo quier

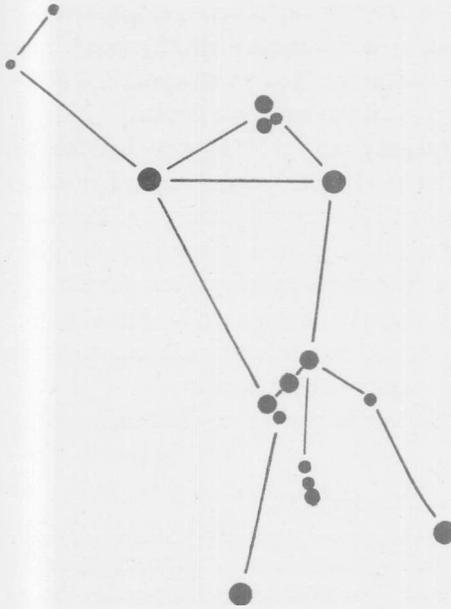


Fig. 1. — El Orión, según las indicaciones de Hygiuus

dezir urion [*sic*]. Onde en esta figura qui bien escodrinna su fecho . fallará grandes huebras. Et fuertes et maravillosas. »

La constelación del Orión, entre los Romanos (para terminar con el tema), llevaba también el nombre : *jugula*, singular, o : *jugulae*, plural, lo que corresponde a : yugo. Gundel, el último de los autores que han tratado este asunto, opina³ que las estrellas ζ - ϵ - δ representan la lanza; δ - γ - λ la sección izquierda y δ - β ⁴ la derecha de ese *yugo* celestial destinado a una yunta de bueyes; la combinación de las estrellas λ - α respectivamente β - α , representan las sogas de cuero con las cuales el carro o

¹ ALFONSO X DE CASTILLA, *Libros del saber de astronomía ...* compilados, anotados y comentados por Manuel Rico y Sinobas, I, p. 92, Madrid, 1863.

² WEGENER, *Die astronomischen Werke Alfons X. Bibliotheca Mathematica*, (3), VI, p. 144-145, Leipzig, 1905.

³ GUNDEL, *De stellarum appellatione, etc.*, p. 83 (175) — 87 (179).

⁴ Creo que el brazo derecho del *Yugo* puede completarse con la estrella β *Eridani*, intercalada entre δ y β *Orionis*.

arado estaba atado con el yugo. Mucho más interesante es el hecho que esta constelación del «yugo», sea verdaderamente itálica, oriunda de la vida pastoril de la península; yo supongo que fué substituída, poco a poco, por la designación Orión, cuando el respectivo mito, por intermedio de los Griegos, llegó a Italia ¹.

Un detalle del famoso y muy renombrado Orión, ya en la anti-

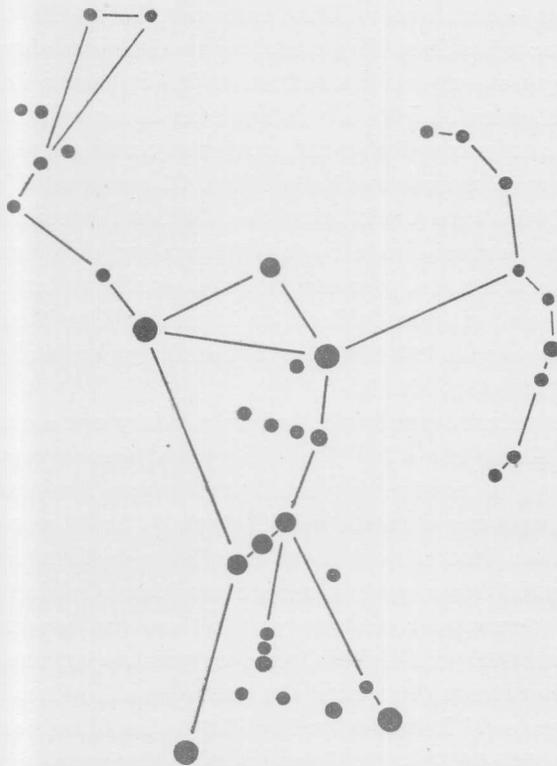


Fig. 2. — El Orión, según las indicaciones de Ptolemaeus

güedad clásica ha llamado y sigue llamando, en nuestros días, la atención especial: es el cíngulo o cinturón o «tahalí», como es designado, con preferencia, en los tratados más o menos populares de astronomía, escritos en lengua castellana. Veremos en seguida que las tres estrellas magníficas que lo componen (β , ϵ , ζ *Orionis*), ya antiguamente

¹ Esta constelación del *Yugo* no debe confundirse con otra del mismo nombre (en la forma griega de $\zeta\epsilon\beta\gamma\mu\alpha$), mencionada por Vettius Valens, autor del siglo II p. C., y que, según Franz Boll, es quizá nuestra constelación *Equuleus*; véase: BOLL, *Sphaera. Neue griechische Texte und Untersuchungen zur Geschichte der Sternbilder*, p. 59, 264-266, Leipzig, 1903.

representaban otra constelación, especial e independiente del Orión.

Teukrós, «el Babilonio» (alrededor del siglo I p. C.), el ya citado Vettius Valens (siglo II) y otros autores posteriores que en buena parte se basan en sus antecesores literarios, nos han transmitido el nombre popular que los Griegos de la época indicada dieron a esas tres estrellas, tomándolas, de esta manera, como una especie de constelación; este nombre es: αἱ τρεῖς Χάριτες, o solamente: αἱ Χάριτες, es decir: «Las Tres Gracias», respectivamente «Las Gracias»¹. El mismo término, pero modificado en: «Las Tres Vírgenes», sigue siendo usado por un astrónomo árabe que en sus escritos se basa en la «Sphaera» del griego Teukros: este autor era Abū Ma'sar (Albumasar de los traductores latinos), «uno de los astrónomos árabes más antiguos y más grandes, oriundo de Balch en Chorsan, muerto en el año 886 p. C., a una edad, según dicen, de más de 100 años»². «La obra de Abū Ma'sar tenía importancia decisiva para el conocimiento de la 'Sphaera barbarica' en los tiempos más o menos modernos», pero casualmente, esta importancia no la tenía el texto original, sino la traducción hebrea de Ibn Esra (Avenario), judío toledano (cerca 1093-1167), cuyo tratado, ya en la edad media, fué traducido al francés y latín³.

Por el momento, no puedo comprobar cuándo y cómo «Las Tres Gracias», respectivamente «Las Tres Vírgenes», fueron cristianizadas y bautizadas bajo el nombre de «Las Tres Marías» (las tres Marías son «las que fueron a ver el sepulcro del Señor»⁴). En la gran obra del rey Alfonso el Sabio, las tres respectivas estrellas se indican⁵ como «la Cinta», es decir, del Orión, pero se agrega también otra designación: «la Sarta», que seguramente es árabe y nada tiene que ver con una prenda del famoso cazador. («La Sarta», por consiguiente, era una constelación árabe e independiente.) Respecto al término de «Las Tres Marías», fué mencionado ya en el Romance burlesco 10 de las *Obras poéticas* de Luis de Góngora (1561-1627)⁶. Desde entonces, la designación popular para

¹ BOLL, *Sphaera*, etc., p. 272, 465, 292; 8, 56.

² *Ibidem*, p. 287, 507-509, 413.

³ *Ibidem*, p. 418, 419.

⁴ BRUGIER, *Nociones de cosmografía*, p. 219, Buenos Aires, 1899.

⁵ ALFONSO X DE CASTILLA, *Libros del saber de astronomía*, etc., I, p. 92:

«Et dizen á estas tres que son en la cinta . en aráuigno *almanteca* . que quiere dezir *la cinta* . et dizenle otrosi *anidam* . que quier dezir *sarta* .» En la página 138, el nombre árabe de «la sarta» es: *anidam*.

⁶ LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario*, etc., I, p. 632 (artículo: *bocina*):

Conoce muy bien
Las Siete Cabrillas.
La Bocina, el Carro
Y las Tres Marías.

estas tres estrellas se halla, de vez en cuando, usada por los lexicólogos españoles, por ejemplo, por el padre Andrés Febrés en su calepino chileno-araucano, de 1765 ¹.

En el Río de la Plata, como bien puede suponerse, y por presentarse el contorno humano a la inversa, con la cabeza hacia abajo, la constelación del Orión no es popular, y sólo conocida de personas que disponen de cierta instrucción escolar (por consiguiente, tampoco es popular el detalle del « Tahalí »). Todo lo contrario pasa con el nombre de las tres estrellas más llamativas que, como queda dicho, pueden considerarse como constelación especial, o más bien como tipo intermedio entre los apelativos de ciertas estrellas aisladas y las constelaciones propiamente dichas, caracterizadas estas últimas por su contorno que recuerda al portador original de la respectiva designación. Pues bien: en el Río de la Plata las tres estrellas aisladas, o la « constelación » de « Las Tres Marías », son sumamente populares y en todas partes conocidísimas (investigaciones nuestras); claro que no faltan en la poesía pastoril, donde a veces, aunque con cierta escasez, representan un detalle pintoresco en la descripción de la belleza del cielo nocturno ².

En el Río de la Plata se ha formado, además, una acepción figurativa

¹ FEBRÉS, *Arte de la lengua general del reyno de Chile* ... p. 509, 579, 623, Lima, 1765.

² JOSÉ HERNÁNDEZ, en su famoso poema *Martín Fierro* (publicado por primera vez en Buenos Aires, 1872), IX, 10-11:

Así me hallaba una noche
Contemplando las estrellas...

Les tiene el hombre cariño
Y siempre con alegría
Ve salir *las Tres Marías*;
Que si llueve, cuando escampa,
Las estrellas son la guía
Que el gaucho tiene en la pampa.

RICARDO EGUÍA PUNTES, en su poema: *El tero* (*El Terraño*, III, n° 33, Montevideo, 1920), dice del ave que trata (*Fanellus cayenensis* Gml.):

Pelcador como ninguno, anda solo. Es el primero
Que se baña en el arroyo, antes que *las Tres Marías*
Escuenden su luz platiada...

AURELIANO VASCONCELOS, empieza una obra poética *Las Tres Marías* (en este caso se trata de la acepción humorístico-gauchesca, ver más adelante) — versos campes- tres, publicados en Buenos Aires en 1912 — con la estrofa siguiente:

Se alejan *las Tres Marías*
Cuando el día viene llegando
Y poco a poco alumbrando
Su luz se ve hasta apagarse,
Pero la noche al juntarse
Con ellas, siguen brillando.

de la designación sideral que nos ocupa, y es que así se apoda, en el lenguaje gauchesco y en tono humorístico, a las boleadoras de a tres bolas, empleadas para aprehender animales grandes (hacienda yeguariza, bovina, guanacos y pumas). Como las bóleadoras son de origen americano ¹, el apodo de la clase a tres bolas: « Las Tres Marías », también tiene que haber nacido en suelo americano, especialmente en aquellas regiones donde el descendiente español adoptó de los aborígenes esta arma-utensilio que « usó en las rudas faenas camperas y en sus temerarios combates cuerpo a cuerpo con el bruto, la fiera y el hombre » ². Lexicológicamente debo agregar que la explicación del término « Las Tres Marías », como boleadoras a tres, falta en los vocabularios de argentinismos, etc. A veces, aunque poco, aparece en la poesía gauchesca ³, y en la página anterior hemos citado una pequeña obra poética de A. Vasconcelos, intitulada « Las Tres Marías », continuación de dos anteriores, bautizadas con nombres análogos: « Tiro de lazo » y « Pial », respectivamente (véase fig. 3).

La pregunta: como las boleadoras de a tres ramales, llegaron a ser denominadas « Las Tres Marías », por el momento no puede contestarse satisfactoriamente. Leopoldo Lugones, en su obra sobre el gaucho de la campaña argentina ⁴, dice respecto a la influencia de los aborígenes en las creencias del habitante mestizo de la pampa, que « las leyendas religiosas y la rudimentaria mitología de los indios, no dejaron rastro al-

¹ FRIEDERICI, *Ein Beitrag zur Kenntnis der Trutzwaffen der Indonesier, Südseevölker und Indianer. Baessler Archiv, Beiheft VII*, p. 33-34, Berlin, 1915.

² LEGUIZAMÓN, *Etnografía del Plata. El origen de las boleadoras y el lazo. Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XLI, p. 212, 1919. La edición especial representa el número XIX de las *Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de filosofía y letras*; en esta edición se halla el párrafo transcrito en la página 9. Leguizamón, que emplea varias veces el término gauchesco « Las Tres Marías » como designación de las boleadoras, cree que « el gaucho adoptó del indio la bola de dos piedras y la hizo más terrible, agregándole un nuevo ramal y una nueva bola y tuvo así sus Tres Marías » (p. 251 resp. 48). Se ve que, en el fondo, Leguizamón está de acuerdo con Friederici: el último considera el arma arrojada como propiedad cultural de los aborígenes americanos; el primero opina lo mismo, a excepción de las boleadoras a tres que considera como ampliación del tipo indio, inventada por los gauchos.

LEGUIZAMÓN, *Calandria. Costumbres campestres*, p. 133, Buenos Aires, 1898:

« ¡ No tengás cuidáo, vieja! En Montiel y en el negro Pico Blanco ... ¡ Bah! a ese charabón no le van a fajar *las Tres Marías* tan fásilmente. »

³ JOSÉ HERNÁNDEZ, en su ya citado *Martín Fierro* (III. 52):

Dios le perdona al salvaje
Las ganas que me tenía...
Desató las *Tres Marías*
Y lo engatusé a cabriolas...
Pucha... si no traigo bolas
Me achura el indio ese día.

⁴ LUGONES, *El payador, I. Hijo de la pampa*, p. 83-84, 95, Buenos Aires, 1916.

guno... Apenas en la denominación del « Avestruz », asignada al largo saco de carbón que divide la Vía Láctea del cielo austral, o en la de las « Tres Marías » dada a las bolas, puede notarse alguna analogía con la interpretación indígena». Y en la nota 3, de la página 95, leemos que en « Las Tres Marías », veía la mitología araucana las boleadoras de los caciques legendarios. Este último dato, no es exacto; pero puede ser, que entre otros indios, hoy extinguidos, del centro argentino, había esta interpretación (que puede comprobarse para los Tehuelche de la Patagonia austral, ver página 36), y que de ellos, los descendientes del conquistador español la adoptaron. Muy bien puede haber pasado que la ecuación astronómica: Las Tres Marías = boleadoras, conocida entre los indios, haya influenciado para crear la ecuación lingüística: boleadoras = Las Tres Marías, usada en el lenguaje campestre del Río de la Plata.

Agregaré que el término « Las Tres Marías », como nombre de las tres estrellas δ, ϵ, ζ *Orionis*, también es usado en la lengua portuguesa; lo puedo comprobar para la patria lusitana ¹ y también para el Brasil ². En el Brasil existe también la acepción metafórica para las boleadoras, pero solamente en Río Grande del Sur ³, donde hay mucho contacto con la zona del habla castellana.

En Chile, las tres estrellas δ, ϵ, ζ *Orionis* también se llaman « Las Tres Marías » ⁴.

Debo explicar, al fin, que los datos que anteceden, pueden servir como material modesto para la historia de las constelaciones; pero he presentado en estas páginas únicamente los párrafos relacionados con la constelación del « Orión » en general y con « Las Tres Marías » especialmente, pues este último término es el único popular en el Río de la Plata. No corresponde al objeto de la presente investigación, ocuparse de los tantos otros términos referentes a determinadas estrellas de nuestro Orión en general y a su « Tahalí » especialmente, como ser: Los Tres Reyes, Los Tres Magos, etc., términos que aquí no se usan. Quise aprovechar la

¹ ABEKING, *Stern- und Wetterkunde des portugiesischen Volkes. Zeitschrift des Vereins für Volkskunde*, XIV, p. 225, Berlín, 1904.

² MAGALHAES, *Focabulario da lingua dos Boróros-Coroados do Estado de Mato-Grosso. Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, LXXXIII, p. 44, 1918.

³ ROMAGUERA CORREA, *Focabulario sul rio-grandense*, p. 207, Pelotas-Porto Alegre, 1898: « Tres-Marías, subs. f. plur.: o mesmo que bolas ou boleadeiras. »

TESCHAUER, *Poranduba rio-grandense. Investigações sobre o idioma fallado no Brazil e particularmente no Rio Grande do Sul. Impressão em separado das paginas 241-272 do Anuario do Estado do Rio Grande do Sul para o anno de 1904*, p. 12, Porto Alegre, 1903: « Tres-Marias s. f.: as bolas ou boleadeiras ».

⁴ LAVAL, *Contribución al folklore de Carahue (Chile). Primera parte*, p. 107, Madrid, 1916. — El término: « Las Tres Chepas », indicado en el mismo párrafo, ha de ser error, por lo menos es inexplicable y único.

oportunidad para enterar al lector de un detalle de la astrognosia popular rioplatense, que es interesante, de todos modos, aunque no directamente ligado con el tema indicado en el título de esta monografía.

LA CONSTELACIÓN DEL ORIÓN EN LA ESFERA SUDAMERICANA

En Sud América, la constelación del Orión, ora en parte, ora con sus estrellas principales, ora combinada con otras vecinas, es interpretada de manera muy distinta, como se ve por la lista siguiente que sólo contiene los términos ya traducidos o que he podido traducir. Según lo antedicho, puede hacerse la clasificación siguiente :

El Tahalí, sin otras estrellas, representa una constelación

« La manada de llamas » (*orcorara*), entre los Aimarás del antiguo Perú : las tres estrellas del Tahalí ¹.

« Pájaros que se encuentran », entre los Chané de Bolivia : « el Orión con el puñal » ², más bien (R. L. N.), las tres estrellas del cinto solamente.

« Mutuamente tiran uno de otro » (*huelú huitría*), entre los Araucanos, tanto de la sección chilena ³ como de las secciones argentinas (departamento de Bariloche, Valle del Río Negro, Colonia Frías, oeste y sud de Buenos Aires) ⁴ : las tres estrellas del Tahalí. El término indígena, algo corrompido (*kelukitra*), ya fué apuntado, para las mismas tres estrellas, por Alcides d'Orbigny en Carmen de Patagones ⁵. Se compone del prefijo verbal : *huelu*, mutuamente ⁶, y de : *huitran*, que significa, entre

¹ PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYHUA, *Relacion de antigüedades deste reyno del Pirú* (c. 1613), ed : JIMÉNEZ DE LA ESPADA, *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, p. 257, nota, Madrid, 1879 (explica que « tres estrellas todas iguales », estaban representadas en la cumbre del altar mayor del templo del sol en el Cuzco y que fueron llamadas : *orcorara*). BERTONIO, *Vocabulario de la lengua aymará*, I, p. 379, Lima, 1612. Publicado de nuevo por Julio Platzmann, Leipzig, 1897 (explica : « *urcorara*, manada grande, tracalada de hombres o animales machos. *Huara huara urcorara*, junta de muchas estrellas »). Del aimará, pasó la voz al idioma quichua. El tema será ampliamente tratado en nuestra monografía mitológica sobre la astronomía de los antiguos Peruanos.

² NORDENSKIÖLD, *Indianerleben. El Gran Chaco (Südamerika)*, p. 294, Leipzig, 1912.

³ AUGUSTA, *Diccionario araucano-español y español-araucano*, II, p. 82 (la indicación I, p. 251 es errónea), Santiago de Chile, 1916.

⁴ LEHMANN-NITSCHÉ in *manuscriptis*, 1916, 1917, 1920.

⁵ D'ORBIGNY, *Voyage dans l'Amérique méridionale*, II, p. 266, Paris, 1839-1843.

⁶ AUGUSTA, *Diccionario, etc.*, I, p. 249, 250.

otro: tirar a alguno de las orejas, del pelo, del vestido ¹. Después de repetidas consultas entre varios indígenas, he podido dar con el verdadero sentido de la curiosa designación estelar: las dos estrellas ζ y δ están antropomorfizadas y tomadas como dos personas en actitud de lucha deportiva, dándose la mano derecha y tirando hasta que uno consiga sacar al adversario de su sitio; la estrella mediana (ε), representa entonces las dos manos derechas, estrechamente unidas. El respectivo juego gimnástico, sin duda es una parte del *mütratun*, «la lucha romana», ejercicio social en que el indio «ponía en juego... toda su astucia y su táctica en busca de la victoria» ².

«Enderezados uno en frente de otro» (*huelu rito, huelu ritho*), es designación antigua y hoy extinta de los Araucanos chilenos para las tres estrellas del Tahalí. Los citados términos se hallan en los diccionarios de los misioneros jesuitas del siglo XVIII; *huelu rito*, citado por B. Havestadt ³, con la traducción de: *sidus*, o *huelu ritho, huelu rito*, nombre de las «Tres Marías» según A. Febrés ⁴, debe decir: «las estrellas que se enderezan enfrente», pues el adverbio *huelu* significa: mutuamente ⁵. *Rito*, es: *sidus* ⁶, *ritho*, «alguna constelación de estrellas» ⁷, y Valdivia traduce *rito*, sin duda erróneamente, con: el crucero de las estrellas ⁸, pero esta indicación no merece fe alguna: en primer lugar, existe ya otro término para «estrella» que no ha variado desde la época de Valdivia: *huangelen*; por otra parte, Augusta, en su vocabulario moderno, no menciona la palabra *ritho*. Nosotros opinamos que *ritho*, es el adverbio: derecho, en derecho, en frente, y que se halla también en los verbos *ritholen*, estar derecho, enfrente; *rithonn*, enderezar ⁹. Desde el fin del siglo XVIII, empero, esta palabra, por transposición de consonantes, ha variado en *itró*; así se explica que Augusta, solo cita esta última forma ¹⁰. Resulta pues que *huelu rito*, es variante del término anterior, pero me-

¹ *Ibidem*, I, p. 266.

² MANQUILEF, *Comentarios del pueblo araucano*, II. *La gimnasia nacional (juegos, ejercicios y bailes)*. *Anales de la Universidad de Chile*, CXXXIV, p. 801, 1914 = *Revista de Folklore chileno*, IV, p. 137-138, 1914.

³ HAVESTADT, *Chilidungu sive res chilenses...* p. 771, Monasterii Westphaliae, 1777. Editionem novam immutatam curavit Dr. Julius Platzmann, Leipzig, 1883.

⁴ FEBRÉS, *Arte*, etc., p. 509, 579, 623; *quclu*, en la p. 579, es error en vez de: *huelu*.

⁵ AUGUSTA, *Diccionario*, etc., I, p. 249.

⁶ HAVESTADT, *Chilidungu*, etc., p. 197.

⁷ FEBRÉS, *Arte*, etc., p. 579.

⁸ VALDIVIA, *Arte, vocabulario y confesionario de la lengua de Chile*, art.: *rito*, Lima, 1606. Publicados de nuevo por Julio Platzmann, Leipzig, 1887.

⁹ FEBRÉS, *Arte*, etc., p. 623.

¹⁰ AUGUSTA, *Diccionario*, etc., I, p. 70.

nos especificada, pues significa dos individuos, enderezados uno en frente de otro, mientras que aquél indica, al mismo tiempo, la actitud de ellos : de tirar uno con el otro. Además es bien posible que el componente *huitrau* del término moderno (*huelu huitrau*) sea ampliación de *irto* respectivamente *antie. rito*, así que también bajo el punto de vista lexicológico, el término moderno es variante del antiguo.

Otras tres designaciones, dadas, según ciertos autores, por los Araucanos chilenos al Tahalí, no merecen confianza, y deben ser eliminadas de la lista de las constelaciones. Estos términos son :

« Allá arriba la constelación del Azadón » (*huechu pal*); así puede traducirse un término dado por Febrés ¹, pues *huechu*, prefijo de sustantivos, significa : cumbre, extremidad, punta, prolongación ²; *pal*, « alguna constelación de estrellas » ³, indicándose como tal, la « crux, sidus austral » ⁴, o « las siete cabrillas estrellas » ⁵, error reproducido por el padre Augusta cuando escribe : « *pall*, las siete cabrillas (constelación astral) » ⁶. Según nuestras investigaciones sobre las constelaciones araucanas (que formarán una monografía especial), la constelación *pal* (« el azadón ») se compone de la Cruz austral más β -2 Centauri.

« Los tres azadones, Los tres en frente » (*cùla pal, cùla rito*), son otros términos equivocadamente indicados para las Tres Marías; el error es debido a Havestadt ⁷ y a Febrés ⁸. *Cùla*, es cierto, significa el número tres, pero la combinación con *pal* (azadón) o *rito* (ver p. 35) es una confusión que se explicará, ampliamente, en el estudio recién mencionado.

« Las bolas guanaqueras » (*tapolec*), entre los Tehuelche de la Patagonia : las tres estrellas del Tahalí. En 1829, A. d'Orbigny anota los datos siguientes ⁹ : « La partie du ciel qui leur est connue fut transformée en un seul tableau, représentant la chasse de l'Indien. Ainsi, la voie lactée ne fut pas, pour eux, le chemin parcouru par la chèvre Amalthée, mais celui du vieil Indien chassant l'autruche. Les trois rois furent les

¹ FEBRÉS, *Arte, etc.*, p. 579.

² AUGUSTA, *Diccionario, etc.*, I, p. 247.

³ FEBRÉS, *Arte, etc.*, p. 579.

⁴ HAVESTADT, *Chilidungu, etc.*, p. 737.

⁵ VALDIVIA, *Arte, etc.*, art. *pall*. Valdivia escribe la palabra india con doble *l* (*ll*).

⁶ AUGUSTA, *Diccionario, etc.*, I, p. 165. En la página anterior repite a FEBRÉS, pues escribe : « *pal*, cierta constelación astral ».

⁷ HAVESTADT, *Chilidungu, etc.*, p. 197 : « *Pal, rito. Sidus v. signum tot stellarum, quot numerus exprimit. E. g. cula rito, Tres Mariae; meli pal, meli rito, Crux Australis.* »

⁸ FEBRÉS, *Arte, etc.*, p. 579.

⁹ D'ORBIGNY, *Voyage, etc.*, II, p. 94.

boules (*tapolee*), qu'il jetait a cet oiseau (*ilhui*) dont les pieds sont la croix du Sud, tandis que les taches australes qui accompagnent la voie lactée, ne sont, à leurs yeux, que des amas de plumes, formés par le chasseur. »

En este relato hay, respecto a nuestro Tahalí, dos equivocaciones, a saber: Para cazar el avestruz, los indios de la Pampa y de la Patagonia se sirven de las boleadoras a dos bolas, llamadas por consiguiente, en el lenguaje popular rioplatense « las boleadoras o, más a menudo, las bolas avestruceiras » o, sustantivadas, « las avestruceiras ». Las de tres bolas son empleadas en la caza del guanaco o en la persecución del caballo, y se llaman: « las boleadoras guanaqueras », « las bolas guanaqueras », o « las guanaqueras »; respectivamente: « las boleadoras potreadoras », « las bolas potreadoras »¹, o « las potreadoras » (véase también otros antecedentes ya tratados en la página 32). Pues bien: los Tehuelche de d'Orbigny no pueden haberle indicado como las celestiales « bolas avestruceiras », las tres estrellas del Tabalí; éstas son, sin duda, las dos espléndidas estrellas α y β *Centauri* (investigaciones nuestras, *in manuscriptis*), así llamadas por los indígenas de las citadas regiones.

La segunda duda se refiere a la voz *tapolee*, dada por el naturalista francés como designación de las boleadoras avestruceiras. Consultando la lista comparativa de palabras tehuelche publicadas por mí en otra oportunidad², resulta que las boleadoras de a dos bolas (avestruceiras), se llaman: *shoma, shome, shume, chome, chume, some*, las de a tres bolas (guanaqueras): *achico, gatschiko, yactshico, yatscoi*; la voz *tapolee*, en la variante: *tapalee*, sólo está indicada en el vocabulario de d'Orbigny (que recién se publicó en 1904), con la interpretación de: boules de combat³. Se ve que en el texto de d'Orbigny, *tapolee* significa: boleadoras avestruceiras, pero en su vocabulario son « bolas de combate », contraste bastante notable en asuntos de armas. Pero resulta que Alejandro Malaspina, en 1789, apuntó para « guanaco »: *tapulk, curiejeno*⁴, lo que ha de ser una frase;

¹ El término « bolas potreadoras », ya puede comprobarse para el año 1770: « El número de indios que estos caciques llevaban, se componía de 291: los 122 de lanza, y el resto de bolas potriadoras y sueltas, que llaman los indios *sacay*. » (*Diario que el Capitan D. Juan Antonio Hernandez ha hecho, de la expedición contra los indios Teguelches, en el gobierno del Señor D. Juan José de Vertiz, Gobernador y Capitan General de estas Provincias del Rio de la Plata, en 1º de Octubre de 1770. Colección Angelis, 2ª edición, IV, p. 548, Buenos Aires, 1910.*) Los indios de que se trata eran Araucanos; las bolas « sueltas », *sacay*, son mejor conocidas bajo el nombre de « bolas perdidas »; consisten en una sola piedra, atada a una lonja corta de cuero crudo, que se tira contra el enemigo o el animal de caza, pero no recogida en caso de errar el blanco.

² LEHMANN-NITSCHKE, *El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos. Revista del Museo de La Plata, XXII, p. 259, artículo boleadoras, 1914.*

³ *Ibidem.*

⁴ *Ibidem.* p. 262, artículo *guanaco*.

suprimida la coma, puede analizarse, creo, como sigue: *tapulk-cu-riej-eno*; *tapulk* significa entonces: las boleadoras guanaqueras (de a tres bolas); *cu* es nombre anticuado para decir: guanaco¹; *riej* probablemente parte de un verbo, cf. *yiesheo*, yo digo² (*sheo* es una partícula afirmativa³); *eno* ha de ser error del copista por: *mo*, sufijo interrogativo⁴. Yo traduzco, pues, la frase de Malaspina, recién analizada con: « boleadoras (*tapulk*) para guanacos (*cu*), ¿ digo yo? (¿ quiere que lo diga?) ».

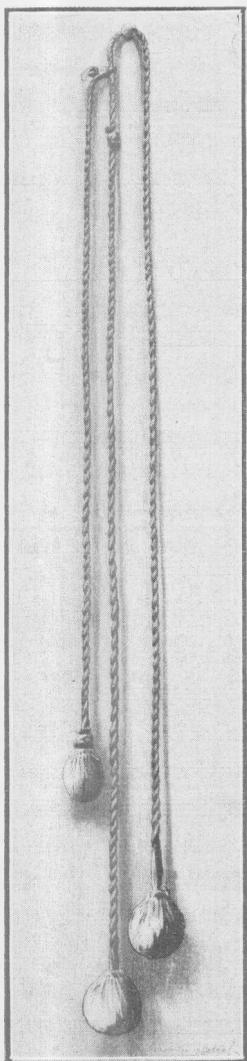


Fig. 3. — Boleadoras modernas de la campaña argentina: $\frac{1}{10}$ del tam. nat.

Tapulk (1789), *tapolec*, *tapalec* (1829), son, pues, palabras anticuadas, no mencionadas después de esta época; son sinónimas de *achico*, etc. (ver arriba) y significan las boleadoras a tres bolas o guanaqueras. Como éstas también se usan, oportunamente, en el combate hombre contra hombre, con más preferencia que las livianas bolas avestruceas (no tirándolas, sino asiéndolas, con la derecha, en los tientos), queda justificada la designación: boules de combat, que puso d'Orbigny en su vocabulario del idioma tehuelche.

La aplicación del término indígena a la constelación triastral de las « Tres Marias », por cierto es acertadísima; no hay duda que las tres respectivas estrellas deben representar las tres bolas del terrible arma utensilio. Yo, por mi parte, supongo que la figura sideral *Tapolek* debe completarse con la estrella Rigel, representando entonces las tres combinaciones Rigel- δ , Rigel- ϵ , Rigel- ζ , los tres ramales de los tientos, reunidos en un nudo (Rigel), y terminando cada ramal en una bola (las estrellas δ , ϵ , ζ *Orionis*). Hasta puede tomarse la combinación Rigel- ϵ (la intermedia) como el ramal que termina con la bola manija (aquella que es la más chica y que se toma en la

¹ *Ibidem*, p. 262, artículo *guanaco*.

² SCHMID, *Two linguistic treatise on the Patagonian or Tehuelche language*. Edited with an introduction by Robert Lehmann-Nitsche, p. 43, Buenos Aires. 1910. — Esta

importante obra representa también el Apéndice a las « Actas » del XVII^o Congreso internacional de los Americanistas, Buenos Aires, 1910.

³ *Ibidem*, p. 36.

⁴ *Ibidem*, p. 36.

mano al hacer uso del objeto), puesto que el respectivo ramal siempre es algo más corto que los otros dos; y en realidad, las combinaciones Rigel- ξ y Rigel- ζ son exactamente del mismo largo, mientras que la combinación intermedia, Rigel- ε , es un poco más corta (ver el dibujo de boleadoras a tres ramales, figura 3, página 38).

La constelación tehuelche *Tapolek* no puede, pues, como lo hizo d'Orbigny, relacionarse con la imagen astral del avestruz (*ilhui*, como escribe, palabra confirmada por otros autores ¹). Debe referirse a un guanaco sideral, y éste es (según nuestras investigaciones, inéditas), para los autóctonos de la Pampa y de la Patagonia, una constelación que corresponde a seis estrellas del Centauro, a saber: ε , la cabeza; ε - ζ , el cuello; ζ - μ , el dorso; μ - ν , la cola; ζ - γ , la extremidad anterior; μ - θ , la extremidad posterior.

Volviendo ahora al texto de d'Orbigny, plataforma para todas estas explicaciones, resulta que debe modificarse y completarse en la forma siguiente: La partie du ciel qui leur est connue, fut transformée en un seul tableau, représentant la chasse de l'Indien. Ainsi, la voie lactée fut pour eux le champ des vieux indiens (c'est-à-dire, des indiens morts), chassant l'autruche. Les deux étoiles α et β *Centauri* furent les boules (*shome*) jettées a cet oiseau (*ilhui*) dont le pied est la Croix du Sud, tandis que les taches australes qui accompagnent la voie lactée, ne sont, a leurs yeux, que des amas de plumes, formés par les chasseurs. Les Trois Rois furent les boules (*tapolec*) jettées au guanaco (*jro*), dont le contours est représenté par six étoiles du Centaure.

El Orión, sin otras estrellas, representa una constelación

« La roça en llamas » (*hatedüotü*), entre los Karaya de la corriente intermedia del río Araguaya, Brasil: el Orión ².

« La cerca para coger peces » (*üpitsi*), entre los Siusí, del río Içana, afluente del río Negro, Brasil: partes del Orión ³. La misma idea se halla también en otra parte:

« La cerca para coger peces araráes » (*ararapary*), entre los Tupí del Amazonas: « As cercas dos curraes de peixe, *pary*, tem as varas dispostas em triangulo » ⁴. La voz indígena también está escrita: *ererapari*

¹ LEHMANN-NITSCHKE, *El grupo lingüístico Tshon*, etc., p. 264, artículo *avestruz*.

² EHRENREICH, *Beiträge zur Völkerkunde Brasiliens. Veröffentlichungen aus dem königlichen Museum für Völkerkunde*, II, 1/2, p. 45, Berlín, 1891.

³ KOCH-GRÜNBERG, *Aruak-Sprachen Nordwestbrasilens und der angrenzenden Gebiete. Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, XLI, p. 59, 1911.

⁴ BARBOSA RODRIGUES, *Vocabulario indígena com a orthographia correcta (Comple-*

(Tupí de Pará, Brasil)¹. Arará, no es el papagayo de este nombre, sino un pez también llamado *pirarara*, *Phractocephalus homiliopterus* Agassiz². La respectiva constelación es indicada, por ambos autores, como: el Orión.

« La tortuga (fluvial) pernilarga » (*mátxe-urarághe*³, *batchorarégue*⁴), entre los Bororó de Matto Grosso: seguro el Tahalí con las cuatro estrellas que corresponden a los dos hombros y a los dos pies del Orión, no solamente las tres estrellas del Tahalí como dicen los dos autores citados. En otro vocabulario, rarísimo y desconocido⁵, leemos: « *bachêo-raregue*, constellação do cravo », interpretación equivocada⁶. La designación indígena se compone de *mátxe*, pernilongo⁷; la segunda componente no se halla en los dos vocabularios citados, pero en el de K. von den Steinen que da *derego*, como una de las dos designaciones para la tortuga fluvial⁸. Su indicación: que el Orión, entre los Bororó, representa la tortuga conocida bajo el nombre de *jabuti*⁹, está pues, plenamente confirmada. Por el momento, queda por detallarse todavía otra indicación del mismo viajero, según la cual, la parte del Orión situada hacia el Sirio, es llamada, por los mismos Bororó, « caimán »¹⁰.

« El coleóptero » (*kandiru*), entre los Ipurina del Alto Puru, Brasil: el Orión¹¹.

El Orión, con otras estrellas, representa una constelación

« La rastra » (*rastá, lastá*), entre los Araucanos argentinos (Bariloche, oeste y sud de Buenos Aires)¹². « Rastra », palabra castellana, significa

mento da *Poranduba amazonense*). *Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*, XVI (2), p. 60, 1894.

¹ V. MARTIUS, *Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde Brasiliens. II. Zur Sprachenkunde. Glossaria linguarum brasiliensium*, p. 10, Erlangen, 1863.

² *Ibidem*, p. 491.

³ MAGALHAES, *Vocabulario da lingua dos Boróros-Coroados*, etc., p. 44.

⁴ MISSÃO SALESIANA, *Elementos de gramatica e dictionario da lingua dos Boróros-Coroados de Matto-Grosso*, p. 54, Cuiabá, 1908.

⁵ CALDAS, *Vocabulario da lingua indigena dos Boróros-Coroados*, p. 20, Cuyabá, 1899.

⁶ No sé, a cuál de nuestras constelaciones más o menos populares, puede referirse el término portuñes « cravo »; probablemente al Cáncer.

⁷ MAGALHAES, *Vocabulario*, etc., p. 44.

⁸ VON DEN STEINEN, *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens. Reiseschilderung und Ergebnisse der zweiten Schingú-Expedition 1887-1888*, p. 547, Berlín, 1894.

⁹ *Ibidem*, p. 513.

¹⁰ *Ibidem*, p. 513.

¹¹ EHRENREICH, *Beiträge*, etc., p. 72.

¹² LEHMANN-NITSCHKE in *manuscriptis*, 1917, 1918, 1920.

en el lenguaje del Río de la Plata, no solamente el instrumento de agricultura, llamado en España rastra, rastrillo, sino también el broche o la hebilla (generalmente de plata) con que se cierra adelante el «tirador» (cinturón, que es hecho de cuero, si posible del carpincho). El trabajo de esta «rastra» es bastante tosco y primitivo, representando motivos sencillos a base geométrica, flores, etc. Los Araucanos, con tomar de los gauchos su característico traje con «tirador» y «rastra» (el traje gauchesco ya fué estudiado por nosotros en otra publicación ¹), ajustaron la palabra castellana «rastra» a su propio idioma, transformándola en *rastá*, *lastá*.

Pues bien; la rastra del tirador se compone de una pieza central (generalmente una placa, estrella a seis puntas, figura tosca de un caballo, etc.); de ella salen, a cada lado, tres cadenas, del largo de unos 10 centímetros cada una, que terminan, cada una en un botón, hecho del mismo metal que la pieza central, o muchas veces de una gran moneda de plata. La pieza central corresponde pues a las tres estrellas ζ-ε-δ; las tres cadenas del

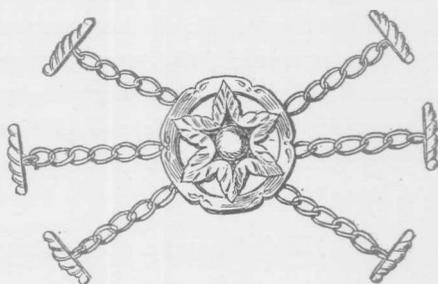


Fig. 4. — Rastra de plata, usada por la gente de la campaña argentina; c. 1/4 del tamaño natural

lado derecho, están representadas por las combinaciones ζ-z, ε-β y δ-β *Eridani*; las tres del otro lado, por ζ-x, ε-λ y δ-γ (véase la figura 4).

El padre Augusta cita como nombre de una constelación araucana (Chile), no precisada, la palabra *kalolasta*, sin analizarla ². Puede que se compone de: *kalo* y *lasta*; *kalo* es derivado del verbo español «calar» ³, *lasta*, recién interpretada, también es voz usada por los indios chilenos ⁴. Se trataría entonces de una variedad de la rastra común, o como casi todas las rastras están hechas por medio de la técnica de «calar», por lo menos en la Argentina, más bien de un pleonasma. Debe notarse que en la Argentina, el término «rastra calada» no es usado. Como la «rastra» recién tratada es designación del Orión, puede ser que también el término algo ampliado de «rastra calada», se refiere a estas estrellas; téngase

¹ LEHMANN-NITSCHKE, *Folklore argentino. III. El chambergo. Boletín de la Academia nacional de ciencias de Córdoba. XXI, p. 1-99. IV. La bota de potro. Ibidem, XXI, p. 183-300, 1916.*

² AUGUSTA, *Diccionario. etc.*, I, p. 75; II, p. 82.

³ *Ibidem*, I, p. 75.

⁴ *Ibidem*, I, p. 111: «*lasta* [sic] *tirador* (voz castellana), cierta prenda de plata». (El término *de* entre las dos palabras españolas, desapareció en boca del indio. L. N.)

además presente que los dos términos son variantes y están usadas en regiones distintas, pero es preferible reservar la identificación del nombre sideral, usado por los Araucanos chilenos, para mejor oportunidad.

Como la rastra, parte ornamental del vestido campesino, fué introducida por los españoles, resulta que la respectiva constelación es postcolombina, con otras palabras, no genuinamente americana.

« El malhechor (ϵ Orionis) asido por dos guardianes (δ y ζ Orionis) y entregado a cuatro buitres (Betelgeuze, Bellatrix, Rigel, β Eridani) », interpretación de los Yungas del Perú; ver el suplemento p. 69.

« La armazón para secar harina de mandioca » (*kjoáta*): el Orión; la extremidad de un gran palo oblicuo para asegurar esta armazón desde el lado (*kjoáta-ivéri*): el Sirio; un montón de partículas de mandioca caídas de la armazón (*tetatigeng*, *tedatigeng*): las Pléyadas; « el padre » de este montón, es decir, un pelotón algo más grueso de la harina caída de la armazón (*tetatigeng-yúe*): el Aldebarán. Interpretación de los Bakaíri, de la cuenca del Xingú ¹.

El Orión y el motivo mitológico de la pierna cortada

En las regiones guayanas, la constelación del Orión es el exponente sideral de un tema mitológico que puede intitularse: El hombre con una sola pierna, o: La pierna cortada. Variado como el asunto, es también su relación con el mundo astral, pero en la mayoría de los casos, esta relación, o no fué aclarada en grado suficiente, o fué mal comprendida y confundida. Tomando por clave clasificadora las mismas estrellas, indicadas en los respectivos textos, resultan los grupos siguientes:

¿ La figura entera de un héroe sano, es representada por el « Orión » ?

William Curtis Farabee, hace poco, ha publicado el mito de Bankur y Tuminkar, corriente entre los Wapisiana, tribu aruaca de la Guayana ²:

La leyenda de Bankur y Tuminkar ³

El dios Tuminkar, antaño, desde el cielo, luchaba con relámpago y trueno contra Bankur, gigante armado con arco y flechas, que moraba en la tierra,

¹ VON DEN STEINEN, *Die Bakaíri-Sprache. Wörterverzeichnis, Sätze, Sagen, Grammatik. Mit Beiträgen zu einer Lautlehre der kavaibischen Grundsprache*, p. 29, Leipzig, 1892; IDEM, *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens, etc.*, p. 359.

² *The Amazon Expedition. The Museum Journal*, VI, p. 45, 53, Philadelphia, 1915; FARABEE, *The central Aravaks. University of Pennsylvania-The University Museum-Anthropological Publications*, IX, p. 107-108, Philadelphia, 1918.

³ El título de esta y de las siguientes leyendas, fué puesto por nosotros.

maltrataba a la gente y mató al hijo de Tuminkar; vencido por éste, Bankur fué deportado al cielo, donde forma la constelación del Orión; a veces sigue tirando sus flechas, y éstas se notan, desde la tierra, como meteoros.

Leyenda de los Wapisiana, tribu aruaca de la Guayana ¹.

El viajero norteamericano que no es especialista en investigaciones mitológicas, no ha averiguado, desgraciadamente, detalle alguno sobre la ecuación: Bankur = Orión. Yo, por mi parte, tengo muchas dudas respecto a la exactitud de sus datos; eso del « gigante » Bankur, y eso de « armado con arco y flechas », es probablemente influencia europea, pues corresponde a la leyenda de Orión, pero tal « influencia europea », habrá obrado en la subconciencia del mismo viajero, lego en exploraciones mitológicas. Fuera de ésto, es de sentir que Farabee no haya averiguado si Tuminkar, el héroe vencedor, representa otra constelación, lo que parece cosa segura, pero el asunto es muy complicado y ni siquiera puede ser esbozado en el presente trabajo.

Tal cual es el relato del viajero norteamericano, de ninguna manera puede servir para comprobar la identidad de interpretación dada a las estrellas de nuestro Orión por los antiguos Eurasiáticos y los aborígenes sudamericanos.

Astrográficamente, entonces, son insuficientes los datos de Farabee respecto a Bankur, y faltan del todo respecto a Tuminkar, su enemigo. Pero mitográficamente, las indicaciones del viajero pueden ampliarse por vía comparativa y, utilizadas de esta manera, vienen a abrirnos nuevos horizontes para el conocimiento de los conceptos psicológicos de los aborígenes sudamericanos. La llave para revelar los citados secretos, es la lingüística comparativa, como se demostrará en las líneas que siguen:

Bankur, nombre del héroe vencido por Tuminkar y representado por « Orión » (ignoramos en qué manera), no puede explicarse satisfactoriamente por el vocabulario wapisiana, intercalado por Farabee en su estu-

¹ Detalles mitológicos de esta leyenda hállanse en otras páginas de la publicación definitiva de Farabee, pero la parte astronómica que aquí nos interesa, no es aclarada en mayor grado. En la página 103 llegamos a saber que « Taurus », seguramente sólo la cabeza sin los cuernos (*sive* Híadas), es la constelación *kuduiawei*, « the jaw of the tapir killed and eaten by Orion, Bankur », y que las estrellas de Géminis, Cáncer y León, forman la constelación wapisiana llamada: *wakarasab*, « the egret, flying after Bankur with wings outspread ». Y en la página 101-102: « The beginning of the long dry season is announced by the first appearance of *wakarasab* ... This is the time of high winds, lightning and thunder. The noise of the winds is like that made by the wings of the egret. The rains are past and the mornings are roseate. » El cadáver del hijo de Tuminkar también es motivo de una leyenda especial (p. 107-108); el hermano menor de Tuminkar se llama Duid (p. 108); las variantes deben leerse en el original, respecto a los Tarnmas, página 149; respecto a los Mapidian, página 159; y respecto a los Atarois, página 132.

dio; en éste, el citado autor se limita a repetir que «Bankur» significa «Orión»¹. Pero resulta que variantes de la palabra india, con la misma traducción, es decir, «Orión» (tampoco hay detalles), se hallan en los apuntes de Spix, publicados por Martius² y procedentes de otras tribus del gran grupo aruaco; así que «Orión» es *Beküru* entre los Marauha³; *Püküry* entre los Araicú⁴; *Maucky* entre los Manaos⁵. Ahora bien: anticipando los detalles respecto a una constelación indígena que llamaremos «el Sgambato oriónico» (ver p. 51), debemos advertir, desde ahora, que el nombre del héroe mitológico, en los respectivos distintos idiomas indígenas, siempre contiene la palabra que dice: pierna, muslo, es decir, aquella parte del cuerpo que el héroe llegara a perder por acontecimientos muy variados, para tomar después su residencia definitiva en el cielo nocturno. Este héroe, mutilado en una pierna (el *sgambato*), es llamado, pues, en los idiomas de los indios que conocen el respectivo mito, con el nombre de: Sin-Pierna, Mitad de Pierna. Aunque, por el insuficiente grado de nuestros conocimientos de los idiomas nativos de América, las respectivas designaciones indígenas para el «Sin-Pierna», etc., no siempre pueden ser analizadas en su totalidad, casi siempre es posible hallar la palabra que corresponde al componente principal, es decir, a: muslo, pierna. Esto pasa respecto a los casos por nosotros recién citados, a saber: *Beküru*, «Orión» en lengua Marauha, contiene la voz *bekü*, «femur» en el mismo idioma⁶; *Püküry*, «Orión» entre los Araicú, la voz *püekü*, «femur»⁷; y *Maucky*, «Orión» en la lengua de los Manaos, la palabra *nuoky* = femur⁸, siendo probable que *nu* es el posesivo de la primera persona, tan característico para el grupo Aruak (por consiguiente, el *Ba* de *Baukur*, el *B'* de *Beküru*, el *P'* de *Püküry*, han de ser pronombres demostrativos, reemplazantes del respectivo pronombre posesivo). Es muy probable también que el término para «Pléyadas» en otra lengua aruaca (el Baniva), *bokarámali*⁹, debe traducirse con: «La gente (*niámari*, *yamari*¹⁰) de Bokar», o: «Los indios (*niámari*, *niámali*¹¹) de

¹ FARABEE, *The central Arawaks, etc.*, p. 239.

² V. MARTIUS, *Beiträge, etc.*, *passim*.

³ *Ibidem*, p. 224.

⁴ *Ibidem*, p. 234.

⁵ *Ibidem*, p. 222.

⁶ *Ibidem*, p. 223.

⁷ *Ibidem*, p. 233.

⁸ *Ibidem*, p. 221.

⁹ KOCH-GRÜNBERG, *Aruak-Sprachen, etc.*, p. 58. La misma palabra, pero con acento en la penúltima, está indicada (*ibidem* para Venus matutina).

¹⁰ *Ibidem*, p. 82.

¹¹ *Ibidem*, p. 91.

Bokar », pues las Pléyadas, a veces, están consideradas como varones, por ejemplo, entre los Cora de la Sierra del Nayarit ¹. A las citadas variantes del grupo *Baukur*, agrégase todavía *Mabukuli*, e. d. *Ma-bukul-i*, héroe de una leyenda analizada más adelante (p. 48 y 50).

El nombre mismo del « Orión » en otra lengua aruaca, el Baniva (tal vez usado por hordas distintas de las que dicen a las Pléyadas: La gente o los indios de Bokar y por consiguiente, *Bokar* al « Orión »), es *ózoné* ². *otssoné* ³, que también contiene la palabra para muslo: *oso* (*noso*, [mi] muslo ⁴), *odzo* (*nódzo*, [mi] muslo ⁵). Lo mismo pasa con la designación para « Orión » usual en otra lengua aruaca (el Baré): *ghasoihyaty* ⁶, cuyo primer componente significa: muslo o pierna (*huasói* ⁷) (el *hua* es probablemente el pronombre posesivo de la primera en plural ⁸; la *a* ha triunfado, parece, al juntarse con la *o* de *oso*, muslo (ver arriba), quedando, pues, *a* en vez de *ao*; el *gh* de *ghasoí*... tal vez no es otra cosa que fuerte aspiración). Los Cauixana, al fin, también tribu aruaca, dicen para « Orión », *ljohouary* ⁹; es muy probable que en esta palabra, difícil de pronunciar como lo comprueba su curiosa « ortografía », se halla disfrazada la palabra para « mi femur », *no-hlos*, *no-ulaua* ¹⁰. Se ve, pues, que en buena parte de los tantos dialectos del gran grupo aruaco, la designación para « Orión » (faltan desgraciadamente los detalles astrográficos!), significa, como todavía se comprobará en detalle, « el Sin-Pierna », designación que substituiremos con otra usada ya al fin del siglo XVIII, « el *Sgambato* » (véase p. 49). Pero como en la mitología de ciertos aborígenes americanos, hay otro « *Sgambato* », también visto en los astros y que será estudiado en otra monografía, llamaremos al recién tratado, astralizado en ciertas (no determinadas) estrellas de nuestro Orión y en otras vecinas (ver más adelante), « el *Sgambato* oriónico ».

Tuminkar, nombre del dios de la tormenta entre los Wapisiana (pues

¹ PREUSS, *Die Nayarit-Expedition. Textaufnahmen und Beobachtungen unter mexikanischen Indianern* ... I, p. LXXII, 276, Leipzig, 1912.

² CREVAUX, *Vocabulaire de la langue Baniva. Bibliothèque linguistique américaine*, VIII, p. 254, París, 1882.

³ MELGAREJO, *Resumen de las Actas de la Academia Venezolana*, Caracas, 1886; ex: DE LA GRASSERIE, *Esquisse d'une grammaire et d'un vocabulaire de la langue Baniva. Compte-Rendu de la VIII^e session du Congrès des américanistes tenue à Paris en 1890*, p. 634, París, 1892.

⁴ *Ibidem*, p. 629.

⁵ KOCH-GRÜNBERG, *Aruak-Sprachen*, etc., p. 32.

⁶ V. MARTIUS, *Beiträge*, etc., p. 231.

⁷ KOCH-GRÜNBERG, *Aruak-Sprachen*, etc., p. 32.

⁸ *Ibidem*, p. 141.

⁹ V. MARTIUS, *Beiträge*, etc., p. 258.

¹⁰ *Ibidem*, p. 257.

luchaba con relámpago y trueno contra Baukur), también debe tener un origen cósmico. Me baso, entre otros motivos, en el hecho que los Macusí, tribu caribe del Río Negro (Brasil), indicaron a Natterer como nombre de *Septentrío*, la idéntica palabra *Tamöngân*¹. La importancia de esta comprobación queda, desgraciadamente, paralizada por otros vocabularios caribes, según los cuales, *Tamukang*², entre los Macusí de la Guayana, y *Tamekan*³, entre los Macuchy de Río Branco (Brasil), *Tumong*, entre los Akawai⁴, significa el grupo de las Pléyadas. Entre los Caribes de la Guayana (Galibi), *Tamucu* (en ortografía española) fué considerado como « Dios »⁵; entre los Caribes de las Antillas, *Támucu* (en ortografía castellana) como « grand père »⁶, « père grand ». *Tamekáng*, al fin, es mencionado en uno de los textos más importantes de los Taulipang (tribu caribe de la Guayana) que fué apuntado por Th. Koch-Grünberg⁷; este texto refiere con mucha claridad como un hombre Zilizoibu es engañado por su mujer que ama al cuñado y que, para librarse del marido, le corta con un hacha la pierna derecha; el mutilado va al cielo donde representa al Sgambato oriónico (ver p. 52). Pues bien: el texto empieza: « *Tamekáng* es un hombre con una sola pierna; la otra le fué cortada en la tierra. Había una vez un hombre llamado *Zilizoibu*; éste tenía una mujer », etc. Después, al trasladarse al cielo, el mutilado manifiesta: « Voy al cielo; quiero ser *Tamekáng*, cuerpo con una sola pierna », etc. Yo creo que el respectivo texto, sin dar detalle alguno, hace alusión a un tal personaje *Tamekáng*, que era caracterizado por la falta de una pierna; pero esto es todo lo que llegamos a saber de este *Tamekáng*. Ese Zilizoibu, entonces, a nuestro entender, manifiesta el deseo de ser él también un « *Tamekáng* », o de transformarse en otro « *Tamekáng* », es decir, en una constelación como lo es aquel cuyo ejemplo desea seguir. Así que el texto de los Taulipang, se refiere a cierto personaje,

¹ V. MARTIUS, *Beiträge*, etc., p. 226.

² PENARD & PENARD, *De menschetende aanbidders der zonnescijl*, II, p. 58, Paramaribo, 1908.

³ BARBOSA RODRIGUES, *Poranduba amazonense. Annuar de Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*, XIV (2), p. 221, 223, 1886-1887.

⁴ ROTH, *An inquiry into the animism and folk-lore of the Guiana Indians. Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, XXX, p. 262, n° 209, Washington, 1908-1909.

⁵ V. MARTIUS, *Beiträge*, etc., p. 339.

⁶ BRETON, *Dictionnaire caraïbe-français*, p. 450, Auxerre, 1665. Réimprimé par Jules Platzmann, Leipzig, 1892.

BRETON, *Dictionnaire français-caraïbe*, p. 286, Auxerre, 1665. Réimprimé par Jules Platzmann, Leipzig, 1892.

⁷ KOCH-GRÜNBERG, *Vom Roroima zum Orinoco. Ergebnisse einer Reise in Nordbrasilien und Venezuela in den Jahren 1911-1913*, II, p. 55-60, lám. III, Berlín, 1916.

mítico y bien conocido, que fué llamado Tamekáng, cuando principia que Tamekáng «es un hombre con una sola pierna; la otra le fué cortada en la tierra». A continuación, nuestro texto emplea la palabra india en sentido metafórico, o como sinónimo de «amputado en una pierna», y así se aclara la aparente contradicción cuando las Pléyadas (que representan la cabeza de Zilizoibu, en la constelación del Sgambato oriónico, ver fig. 5), son llamadas: *Tamekáng* (*scilicet* la palabra que en dialecto Taulipang dice: cabeza), es decir, la cabeza de *Tamekáng*, y las Híadas, *Tamekáng sátepe*, es decir, el cuerpo de él. En estos dos casos, *Tamekáng* es usado como sinónimo de: amputado en una pierna, puesto que el nombre del respectivo desgraciado, es: *Zilizoibu*.

Respecto a la etimología de *Tuminkar*, *Tamöngan*, *Tamukang*, *Tamekan*, *Tamucu*, *Támucu*, no cabe duda que pertenece al Caribe, donde *tamu*, *tamo* (no es menester enumerar las variantes que pueden verse *apud* K. von den Steinen ¹) significa: abuelo ²; la sílaba final, tal vez es aumentativa.

El problema: cuál de los cuerpos cósmicos ha dado origen para crear, en la mente de los indios, la figura de Tuminkar, debe quedar reservado para una investigación independiente.

¿La figura entera de un héroe mutilado, es representada por el «Orión»?

A esta categoría pertenecen tres mitos que no están bastante aclarados en cuanto a los detalles astronómicos, limitándose los autores respectivos a indicar como figura sideral del héroe, la constelación del Orión en general. Parece, además, error cometido por los respectivos autores o por los indígenas relatores de las leyendas, cuando en las dos primeras, el héroe es privado de *ambas* piernas; ha de tratarse de una sola pierna, pues así lo refieren todas las demás versiones.

La síntesis de las tres leyendas es la siguiente:

La leyenda de Epépin ³

Epépin era un lindo mozo; Caiuanon, su hermano, bien feo. Ambos eran solteros. El segundo de los dos, envidioso, quiso matar a su hermano y le invitó a buscar la pintura *urucu*. Cuando Epépin había subido al respectivo árbol, el otro lo traspasó con un palo, así que cayó al suelo; después le cortó las piernas y se fué.

El tercer hermano, que era casado, halló, en compañía de su mujer, el cadá-

¹ VON DEN STEINEN, *Die Bakávi-Sprache*, etc., p. 15; da las variantes según los dialectos Ipurucoto, Caribe insular, Chagüma, Cumanagoto, Roucouyenne, Akawai, Galibi, Makusi, Palmella.

² *Ibidem*.

³ BARBOSA RODRIGUES, *Poranduba amazonense*, etc., p. 230.

ver mutilado y tiró las piernas al río donde se trocaron en peces *surubies*. Pero el alma del muerto fué al cielo y se trasformó en el Orión (*Epepim*); el hermano feo, en el planeta Venus (*Cainanon*) y el hermano casado, en la estrella Sirio (*Itenhá*).

Leyenda de los Makuchy, tribu caribe de Río Branco, Brasil.

*La leyenda de Mabukuli*¹

Mabukuli, burlado por mujer y suegra porque siempre volvía de la caza sin botín, y cansado de este tratamiento, se cortó un pedazo de carne de cada uno de sus muslos², ligó las heridas con *akalali* y dió los pedazos a las dos mujeres, diciéndoles que era muestra de la carne de un tapir que había cazado. Las mujeres asaron la carne en una parrilla y la comieron.

A la mañana siguiente, Mabukuli mandó a las mujeres que le siguiesen y le ayudasen a traer el tapir que había cazado, pero cuando éstas llegaron al paraje respectivo, no encontraron más que el *akalali* con que se había vendado las heridas; Mabukuli mismo había ido al cielo donde su « espíritu » puede verse (constelación del Orión), pero también su « cuerpo » (constelación *kamatata* = mandíbula del tapir, seguramente las Híadas, no la Cruz Austral como lo afirman los autores; por vía comparativa se ve también que las Híadas representan sólo la mandíbula del tapir que fué cazado por Mabukuli, no al « cuerpo » de éste). En otra parte (I, p. 105) los dos autores holandeses se rectifican cuando explican: *kamatata*, « sterrebeeld van den Buffelkaak; de vorm is die cener V » (*kamatata*, constelación de la mandíbula del búfalo (i. e. tapir, ver p. 60); la forma es la de una V).

Leyenda de los Arnak de Surinam.

*La leyenda de Epetembo*³

Epetembo, víctima de una broma pesada de su mujer, es atado en la hamaca por los hermanos de ella y expuesto durante tres días a la lluvia. Para vengarse, la lleva al monte bajo el pretexto de cazar, la tuesta viva, corta el cuerpo en pedazos, lleva éstos a casa y da a la suegra el hígado a comer. Pero ella,

¹ PENARD & PENARD, *De menschetende aanbidders*, etc., II, p. 60. En otra parte (I, p. 105), el nombre del héroe es: Mabekele, constelación « que representa a un hombre con una pierna cortada ».

² En la variante de esta leyenda, comunicada por Dance (véase p. 50), el héroe se mutila en una sola de sus extremidades inferiores.

³ PENARD & PENARD, *De menschetende aanbidders*, etc., II, p. 39-43. — La última frase que se refiere a la relación entre Epetembo y el sol, es poco claro y dice en el original como sigue:

« Toen droeg de Gierenkoning den Eenbeenigen Man omhoog en plaatste Hem in de 12 sterren van de Orion, van waar hij de Zon roept Hij is tevens de drager der Zon. »

El nombre del héroe, en otra parte (II, p. 47), es indicado como: *Epetembo*, *Epetembe*, *Epetemu*; en la lista de las constelaciones kaliñas, Orión (= Epetemu) está

sospechando algo, busca y halla los restos de la desgraciada hija, y persigue, en compañía de sus hijos, al asesino.

Después de muchos incidentes, lo alcanzan, le cortan una pierna a la altura de la rodilla y lo abandonan a su suerte. El mutilado suplica al rey de los buitres y éste lo lleva al cielo, trocándole en « el guerrero celeste con una sola pierna » (constelación Orión) que lleva el sol y desde donde lo llama.

Leyenda de los Kaliña, tribu caribe de Surinam.

La figura entera de un héroe mutilado, es representada por partes del Orión,
por las Híadas y por las Pléyadas

La pierna sana de un héroe mutilado, es representada
por las tres estrellas del Tahalí

Los primeros autores que apuntaron las leyendas referentes a este grupo, agregan datos incompletos sobre las estrellas que representan la apoteosis final de una tragedia mitológica. El más antiguo de ellos es el padre Filippo Salvadore Gilij, que refiere una leyenda de los Tamanako, tribu caribe del Orinoco :

*La leyenda de Petti-puni*¹

« Andò, dicono, cert' Indiano a pescare colla sua moglie. Ma quatumque partiti fossero di buon umore, intervenne tra loro una rissa, stando ambedue soli alla riva di un lago. La donna non soffrì lungamente i rimbrotti del suo marito, e dato di piglio all' accetta gli recife speditamente una gamba. Ma vendicossi bene il marito : imperciocché, alzatosi su da terra, e sollevatosi in alto, divenne tosto una stella, che dall' accaduto da essi chiamasi lo *Sgambato*. »

Leyenda de los Tamanako, tribu caribe del Orinoco.

Como tal « stella », Gilij indica « las Cabrillas » (que sólo son una parte de la constelación completa, ver más adelante), y como designación indígena de la respectiva constelación, las palabras *petti-puni* = *senza gamba*.

El mismo término, pero aplicado, según el autor, a las Tres Marias,

descrito como una constelación « die een man voorstelt met een afgehakt been » (= « que representa a un hombre con una pierna cortada ») (I, p. 105).

La etimología de este nombre, dada por los Penard (II, p. 47-48), es fantástica e insostenible, pues lo traducen con « De' witte dijj', de Man met den witten Naam aan zijn Dij, de gekruizigde of verbindende Naam, het Woord » (= « El muslo blanco, el hombre con el nombre blanco y su muslo, el Nombre crucificado y reunido, la Palabra »)! ; Vaya uno a identificar a Epetembo con Cristo crucificado (II, p. 54) y la figura del mártir de la cristiandad, con la figura del Orión, « que realmente consiste en doce estrellas visibles a ojo desnudo y que representa un embudo con una pierna más corta que la otra »! (II, p. 54, nota 8). No vale la pena seguir a los dos autores en sus ampliaciones sobre el mismo tema que ocupan las páginas 83 a 87 del tomo III de sus « menschetende Aanbidders der Zonneslang ».

¹ GILLIJ, *Saggio di storia americana*, II, p. 233, Roma, 1781.

existe en la variante : *ipetipuin*, también entre los *Cumanagoto*¹, tribu caribe de Venezuela, que deben, por consiguiente, también haber conocido la correspondiente leyenda. Lo mismo puede decirse de los *Chayma*, otra tribu caribe de Venezuela; estos llamaron² « las tres estrellas o bordones, *ipetpuen*, y la que sigue a estos bordones³, *caruna*⁴ ».

El motivo mitológico del « hombre con una sola pierna », puede, pues, comprobarse ya para la segunda mitad del siglo XVII.

Fragmento de una leyenda larga, o más bien de un ciclo mitológico bastante variado, es el siguiente publicado por un autor moderno :

*La leyenda de Mabukuli o Ibbehpughn*⁵

Tuvo mala suerte un cazador, y para no presentarse sin botín a su madrastra que lo quería, se cortó una de sus propias piernas, la envolvió en hojas y la presentó a la mujer como carne de gamo; después subió al cielo donde representa el cinto y la espada del Orión.

Los Aruak de la Guayana llaman estas estrellas : *mabukuli* (= sin-pierna); los Akawai : *ibbehpughn*.

Leyenda de los Akawai y de los Aruak de la Guayana.

Como en el texto de Gilij, también en el de Dance la designación indígena de la respectiva constelación (*mabukuli* = sin-pierna, ver p. 45), se refiere al contorno sideral de un hombre con una sola pierna; resulta, pues, que el Tahalí y la Espada de Orión, citados por Dance, representan la pierna y el pie que han quedado al pobre mutilado.

El nombre del héroe mutilado, en lengua caribe, es pues :

Petti puni (Tamanako), *Pet-pine* (Uyana), *I-peti-puin* (Cumanagoto), *I-pet-puen* (Chayma), *E-pete-mbo*, *E-pete-mbe*, *E-pete-mu* (Kaliña), *E-pe-pim* (Makuchy), *I-bbeh-pughn* (Akawai); véase también *Pe-ponón* (Taulipang), p. 53.

La base de este apelativo, variado según los tantos dialectos del grupo

¹ RUIZ BLANCO, *Arte y tesoro de la lengua Cumanagoto*, p. 15, Burgos, 1683. Publicado de nuevo por Julio Platzmann, Leipzig, 1888.

² DE TAUSTE, *Arte y vocabulario de la lengua de los indios Chayma, Cumanagoto ...* p. 24, Madrid, 1680. Publicado de nuevo por Julio Platzmann, Leipzig, 1888.

³ El término « bordones », en esta forma (plural), es sin duda un error; ha de ser « el bordon » (singular), sinónimo de « el báculo », y este báculo, o es el símbolo celeste de los peregrinos que en la edad media viajaban a Santiago de Compostela, o « el báculo de Santiago », otra de las designaciones de las tres estrellas ζ , ϵ , δ *Orionis*; el asunto no está aclarado todavía, pero no pertenece al tema de la presente investigación.

⁴ Esta voz *caruna* es idéntica a *cainanon*, nombre de la Venus, según Barbosa Rodrigues (ver p. 47, nota 3).

⁵ DANCE, *Chapters from a Guianese log-book*, p. 296, Demerara, 1881; ex: ROTH, *An inquiry, etc.*, p. 262, sect. 208; p. 266, sect. 211 A. — Ver la variante de esta leyenda comunicada por los Penard, página 48 de este trabajo.

caribe, es: *petti*, *pet*, etc., que significa: muslo (por ejemplo, en el Uayana: *pet*; en el Aparai, *piti*; etc. ¹). El significado de la *e* o *i* al principio de algunas variantes, no puede aclararse por el momento. La termina-

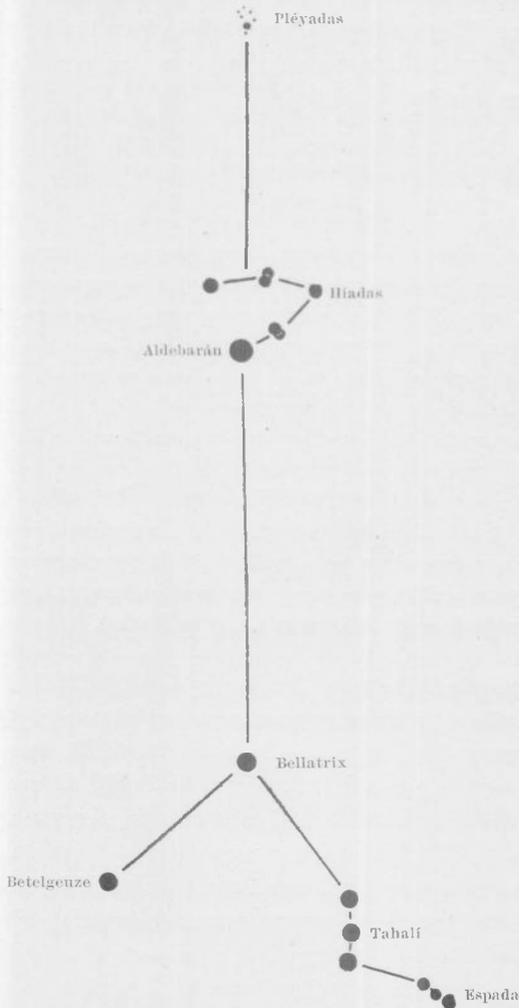


Fig. 5. — El «Sgambato oriónico» (Lehmann-Nitsche), según el dibujo original de Koch-Grünberg, con una pequeña modificación nuestra.

ción: *puní*, *pine*, etc., es, según Gilij, la postposición «sin», pero no se halla en los vocabularios del grupo caribe que tengo a mi disposición.

¹ COUDREAU, *Vocabulaires méthodiques des langues Guayana, Aparai, Oyampi*, Emé-rillon. *Bibliothèque linguistique américaine*, XV, p. 20, 63, París, 1892.

Mientras que ni Gilij ni Dance, nada dicen respecto a la manera como el contorno del héroe mutilado corresponde a las estrellas de la constelación llamada Orión por nosotros, el misionero inglés William Henry Brett ha pretendido que el contorno del héroe con una sola pierna (llamado *Serikoai* en la leyenda por él referida) es en todo y absolutamente idéntico al del gigante Orión; la leyenda misma trata el ya conocido tema del hombre mutilado :

La leyenda de Serikoai ¹

Serikoai tiene una mujer (Wawaiya) que es perseguida, con intenciones amorosas, por Wailya, personaje en forma de un tapir; éste encanta el hacha de la mujer y una vez que los esposos estaban trabajando en el campo, ella corta a su marido una pierna. El herido se arranca una pestaña cargada con una lágrima y la manda con un ave mensajera a su madre; la madre viene y sana al hijo, pero éste tiene que utilizar, en adelante, una pierna de palo para reemplazar la amputada. Buscando a la pareja que se ha dado a la fuga, la encuentra al fin; mata al tapir antes que éste pueda transformarse, lo cuece y ahuma, pero la sombra del tapir sigue a su amada. Serikoai continúa su camino y llega al cielo. Ahí están entonces : la mujer Wawaiya (las Pléyadas), el tapir (el grupo del Aldebarán) y Serikoai mismo (el Orión); su pierna sana, según Brett, es la izquierda y corresponde a las estrellas β - β (Rigel); la pierna de palo es la derecha y corresponde a ζ - ζ , pues ζ es estrella menos marcable que Rigel.

Leyenda de los Caribes de la Guayana, según Roth ².

Roth atribuye este mito a los Caribes y dice : « *Sirikio* es la palabra caribe para estrella ³; *Wailya*, para sereno (*watchman*); y *wawa* (cf. *Wawaiya*), para hermana o mujer ... » Roth no llama la atención sobre la idea de Brett, según la cual el contorno de Serikoai, con su pierna de palo, correspondería exactamente al contorno del gigante Orión, pero publica la leyenda de Nohi-abassi (ver más adelante) con su identificación astral; de ella resulta que Brett está en un lamentable error.

Aclarado del todo quedó el asunto gracias a las minuciosas investigaciones del doctor Koch-Grünberg, así que hemos incluido en esta misma categoría las leyendas anteriores; he aquí en síntesis su texto :

¹ BRETT, *Legends and myths of the aboriginal Indians of British Guiana*, 2ª edición, p. 191-200, London, sin fecha.

² ROTH, *An inquiring*, etc., p. 265.

³ VON DEN STEINEN (*Die Bakairisprache*, etc., p. 29) ha dado una sinopsis de esta palabra que considera como guía para los dialectos del grupo caribe; KOCH-GRÜNBERG, más tarde, ha hecho otro tanto (*Die Hianákoto-Umana. Anthropos*, III, p. 25, 1908).

*La leyenda de Zilikawai (Zilizoibu)*¹

Zilikawai o Zilizoibu² es engañado por su mujer que le corta la pierna derecha³. Entrega la mujer infiel, con la criatura, a su hermano, y le manifiesta que cuando haya desaparecido, empezaría la época de las lluvias y habría abundancia de peces. Sube después al cielo: las Pléyadas, son su cabeza; las Híadas, el cuerpo; la estrella Bellatrix, el trasero; el Tahalí, la pierna sana; la Espada, el pie de Zilikawai (Zilizoibu).

Yo supongo que una línea que reúne Bellatrix con Betelgeuze, representa el muslo o muñón de la extremidad mutilada, y en este sentido he modificado el dibujo original de Koch-Grünberg, dado en la lámina III de su obra (ver fig. 5).

Leyenda de los Taulipang, tribu caribe del Brasil septentrional.

Como se ve, esta combinación de estrellas nada tiene de común con el contorno clásico del Orión: en éste, Bellatrix representa el hombro derecho, Betelgeuze el izquierdo, etc.

Agrego, al fin, que la palabra *peponón*, indicada por Koch-Grünberg como nombre de « la pierna de Zilikawai » (*id est*: el Tahalí y la Espada), contiene el mismo término para « pierna » que se halla en la designación « El Sin-Pierna » usada para la citada constelación indígena (*petti-puni*, Tamanako; *ipetipuin*, Cumanagoto; *ipetpuen*, Chayma; *ibbehpughn*, Akawai, etc.), como ya fué explicado detenidamente en la página 50 de este trabajo.

Este capítulo, respecto al Tahalí (Las Tres Marías), puede, pues, terminarse con la siguiente conclusión:

La pierna sana de un héroe mutilado, es representada
por las tres estrellas del Tahalí

En el capítulo siguiente trataremos algunas otras leyendas, según las cuales la pierna *cortada* fué trasladada a los astros.

La pierna cortada de un héroe mutilado, es representada
por las tres estrellas del Tahalí

*La leyenda de Nohi-abassi*⁴

Nohi-abassi, i. e. « Mitad de pierna »⁵, era el mayor de dos hermanos; después de muchos acontecimientos (que pueden leerse en el original), su cuñada,

¹ KOCH-GRÜNBERG, *Vom Roroima zum Orinoco*, etc., II, p. 13, 55-60, lám. III, Berlín, 1916.

² Esta voz es formada con la palabra *chirico*, etc., estrella en lengua caribe; véase página 52, nota 3.

³ Detalle muy importante, mencionado expresamente en la página 56, nota 1 de la obra citada.

⁴ ROTH, *An inquiring*, etc., p. 263-265, sect. 210; p. 266, sect. 211 A.

⁵ Los Warrau hablan un idioma aislado; no he podido analizar la palabra *Nohi-abassi* según otros documentos, pues la última investigación sobre este idioma que

con un gran cuchillo, le corta la pierna. Ahora están en el cielo : Nohi-abassi (las Híadas), su pierna cortada (*Orionis* ♀-♂-♀), y su mujer, subiendo un árbol (las Pléyadas).

Leyenda de los Warrau (idioma aislado) de la Guayana.

Al motivo del hombre delictuoso por amores prohibidos, pertenece la siguiente leyenda de los Akawai de la Guayana, que de sus análogas, sólo se distingue por la extremidad cortada a la víctima; en el presente caso, no es la pierna, sino el brazo :

La leyenda del brazo cortado ¹

Un hombre mata a su hermano por la mujer de éste, y como comprobante de la muerte realizada, le lleva el brazo, cortado a la víctima. El alma del muerto se queja dentro de un árbol, y la mujer, al fin, se da cuenta del motivo, pero el asesino, segundo marido de la mujer, encierra a ella y a su hijo en una cueva y transforma a los dos en agutíes. El alma del muerto se aparece entonces al hombre y le ruega que entierre el cadáver, menos las vísceras; ella, después, quedaría tranquila y, además, habría abundancia de peces. El hombre cumple con el pedido de su víctima; las vísceras vuelan al cielo y se transforman en las Pléyadas; cuando aparecen, abundan los peces. El brazo cortado también está en el cielo : es el Tahali.

Leyenda de los Akawai, tribu caribe de la Guayana.

Posición completamente aislada ocupan los dos siguientes mitos, también de la Guayana, recogidos por W. E. Roth :

La leyenda del cazador de tinamúes ²

Un hombre que anda cazando tinamúes (especie de perdices), ve, metida en un árbol, la pierna de una mujer, y le pega un flechazo; la pierna cae al suelo y se transforma en un tinamú; el hombre mata esta ave, se la lleva a casa y se la come, y desde entonces tiene suerte en la caza. La pierna está ahora en el cielo : es el Tahali.

Leyenda de los Aruacos de la Guayana.

La leyenda de Makunaima y Pía ³

Makunaima y Pía, los héroes mellizos, nacidos después de la muerte de su madre con ayuda del tigre ⁴, hacen de las suyas, al cazar a Maipuri (el tapir). Pía, con la cuerda de su harpón que tira, arranca a su hermano Makunaima

conozco (ADAM, *Esquisse grammaticale et vocabulaire de la langue Guaraouno. Congreso internacional de americanistas. Actas de la XIª reunión, México 1895*, p. 479-489, México, 1897), no contiene nada al respecto.

¹ DANCK, *Chapters, etc.*, p. 296; *ex* : ROTH, *An inquiring, etc.*, p. 262, sect. 209; p. 266, sect. 211 A.

² ROTH, *An inquiring, etc.*, p. 173, sect. 98; p. 266, sect. 211 A.

³ ROTH, *An inquiring, etc.*, p. 134-135, sect. 38; p. 266, sect. 211 A.

⁴ Respecto al tigre como maestro en obstetricia, véase nuestra *Mitología sudamericana*, II, p. 189.

una pierna que ahora se ve en el cielo (el Tabalí); Makunaima mismo representa las Pléyadas, el tapir Maipuri las Híadas.

Leyenda de los Caribes de la Guayana.

Con el fin de aportar la mayor suma posible de material que pueda aclarar puntos de la astronomía y mitología sudamericana, y que al mismo tiempo, como en el caso que en seguida trataremos, pueda comprobar curiosas relaciones entre los aborígenes sudamericanos y los de México, vaya un mito de los indios Cora, apuntado no ha mucho por K. Th. Preuss:

*La leyenda de la mujer Saku y de los dos varones*¹

Saku, una mujer, solía comer niños; siempre que había aprehendido a uno, lo llevaba a casa, lo cocía en una olla y se lo comía. Una vez que estaba ocupada con su olla y miraba adentro, fué empujada adentro por dos muchachos que llegaban, y apenas pudo salvarse. Los dos muchachos se fueron corriendo, llegaron a un río y lo atravesaron gracias a una garza, cuyo pico y cuello, extendidos por el ave complaciente hasta la otra orilla, utilizaron como puente; después siguieron corriendo al cielo (el río es límite entre la tierra y el cielo). La vieja, persiguiendo a los dos muchachos traviesos, también llegó al río, pasó de la misma manera, alcanzó a los dos y les pegó con un bastón, separando así, a cada uno, una pierna; las llevó a casa, las coció y se las comió.

En el cielo están ahora los dos varones (las Pléyadas) y la canasta que la vieja suele llevar en la espalda (podrían ser las Híadas, si Preuss no afirmara que la respectiva constelación está situada entre las Pléyadas y Casiopeya). Yo supongo que la pierna cortada está representada por el Tahalí; por consiguiente opino que el mito está algo alterado y que a uno solo de los muchachos fué separada la pierna por el terrible bastonazo de la vieja enfurecida.

Leyenda de los Cora de la Sierra del Nayarit, México.

La leyenda de los muchachos y de la canilla

El motivo mitológico de la pierna cortada, parece se ha extendido hasta los Aimaríes del Perú, pues leemos en el vocabulario de Bertonio²: « *mucchu* vel *vicchu*, estrellas que llaman cabrillas ». Pues bien: *mucchu* significa, seguramente en primera acepción (Bertonio *ibidem*), « niño o niña que aún no tiene discreción »; como las Cabrillas (*sive* Pléyadas), en el antiguo Perú llevaban designación distinta que se tratará en otro estudio, y como el párrafo recién citado es el único donde las Pléyadas son llamadas: los Niños, supongo que se trata de un caso aislado que representa una analogía con los mitos donde unos muchachos, después de ciertas fechorías, son trocados en las citadas estrellas (por ejemplo, México, ver párrafo anterior). El análisis del segundo término: *vicchu*, confirma nuestra suposición que el párrafo recién transcrito de Bertonio, es el último girón de un solo mito, cuyos orígenes deben buscarse mucho más al norte del Perú, pues *vicchu* significa « la canilla de la pierna hasta el

¹ PREUSS, *Die Nayarit-Expedition, etc.*, p. 274-277; p. 149, nota 2; p. LXXII.

² BERTONIO, *Vocabulario, etc.*, II, p. 226.

pie, y del codo hasta la mano »¹. Claro que esta designación no puede referirse a las Pléyadas (cuya ecuación : los Niños, tampoco puede ser un sinónimo de : la Canilla!), sino que debe referirse a otra constelación, a nuestro juicio, a las tres estrellas del Tahalí. Dado el carácter tan fragmentario del párrafo bertoliniano, sólo puede concluirse que pertenece al mito del Sgambato oriónico, sin que sea posible aclarar mayores detalles.

Leyenda de los antiguos Aimarás del Perú.

CAPÍTULO II

La constelación de las Híadas y su supuesta interpretación como cabeza animal por parte de los aborígenes sudamericanos

El segundo capítulo relacionado con el tema de esta monografía, se refiere a la constelación de las Híadas, no tan popular como el Orión y como tres de sus estrellas, pero también antiquísima. Sucede que según el misionero anglicano Brett, las cinco estrellas de las Híadas, son interpretadas exactamente en la misma manera por los indios de la Guayana, o con otras palabras, que también en esta parte de Sud América son consideradas como la cabeza de un mamífero (no como la de un toro, pero sí como la de un tapir). El ojo furioso del «Toro» eurasiático, el espléndido Aldebarán, en la Guayana, según Brett, es el ojo no menos rabioso de un tapir mitológico. En el caso de comprobarse esta afirmación, habría otro comprobante astrognóstico para antiguas comunicaciones entre Asia y el Nuevo Mundo. Debe, pues, estudiarse la afirmación del misionero anglicano, y se verá que carece totalmente de fundamento.

LA CONSTELACIÓN DE LAS HÍADAS EN LA ESFERA EURASIÁTICA

En el Mundo Antiguo, desde la época clásica, las estrellas llamadas por la astronomía científica : α , θ , γ , δ , ε *Tauri*, están conocidas bajo dos designaciones distintas, a saber :

Para la zona babilónica, representan, como *parte* de una constelación, la cabeza del Toro zodiacal (sin los cuernos), y los Árabes, detallando esta interpretación, llamaban la estrella α , *Aldebarán*, *id est* : El ojo del Toro² (es el ojo del costado derecho), nombre que se ha conservado en la astronomía moderna y científica (ver fig. 6 a).

¹ *Ibidem.* II, p. 384.

² ALFONSO X DE CASTILLA, *Libros del saber de astronomía*, etc., I, p. 63 : « La luziente que es en ell oío miridional. et es nombrada *aldebaran*. »

Para los antiguos Griegos y Romanos, las cinco estrellas en cuestión (ver fig. 6 b), además de llevar la misma designación, fueron tomadas por una constelación *especial*, las Hiadas, palabra que también sobrevive en nuestra época, y cuyo significado ha sido bastante discutido ¹; para mí es lo más probable que deriva de ἥϊς (*hüs*), «cerdo» en griego, significando, pues, «hiadas», un conjunto de estos animales. Idéntico con este término es el itálico: *succulae* fem. plur. («lechones»), usado durante cierta época por los antiguos Romanos para una constelación; ésta es, pues, idéntica, tanto con el nombre cuanto con las estrellas de la constelación que seguimos llamando

Hiadas, cosa ya afirmada en el siglo II p. C. por Lucius Ampe-lius, en el capítulo tercero de su *Liber memorialis*: *Hyades, quae a nobis succulae dicuntur*. Nuestra constelación, en el concepto de los antiguos Mediterráneos, representaba, pues, a nuestro entender, a los lechoncillos de una lechigada, mamando en las tetas de la madre, correspondiendo la estrella α al lechoncillo más gordo, no a la madre como lo opinaban varios autores ²; el término *succula* (singular de *succulae*), que a veces es usado por los autores latinos cuando hablan del respectivo grupo estelar, se refiere, pues, a nuestro entender, a esta misma estre-

lla α , el lechoncito más notable de sus hermanos; repito que para mí es decisivo el *aspecto* de la constelación tal cual se presenta al ojo desnudo, e insisto en que las cinco estrellas α , θ , γ , ζ , ϵ , forman un conjunto que se destaca del cielo nocturno en grado llamativo; su contorno, corresponde bien a las dos líneas mamales de una chancha, ocupadas por su cría. De todos modos, las Hiadas, tomadas como un conjunto de lechones (con o sin la madre), hacen juego con sus vecinas, las Pléyadas, palabra que también es griega y se traduce con: bandada de palomas.

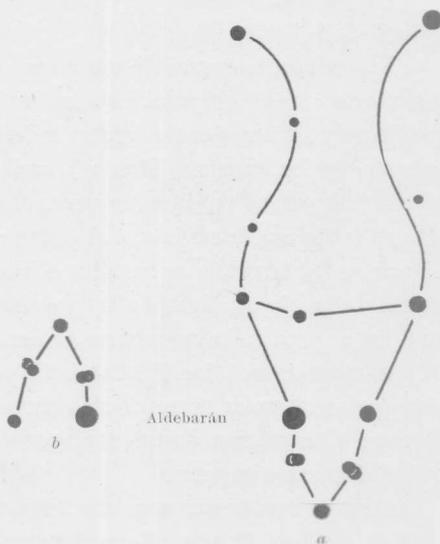


Fig. 6. — a. La cabeza del Toro, según las indicaciones de Ptolemaeus; b. Las Hiadas, vistas desde el hemisferio austral.

¹ GUNDEL, *De stellarum appellatione, etc.*, p. 101-107 (193-199).

² BAUMGARTNER, *Zur Geschichte und Literatur der griechischen Sternbilder, etc.*, p. 20.

LA CONSTELACIÓN DE LAS HÍADAS EN LA ESFERA SUDAMERICANA

En Sud América, las Híadas no son gran cosa para la iconología sideral, y bien poco es lo que se puede enumerar; he ahí una lista:

Las Híadas, sin otras estrellas, representan una constelación

Esta constelación no está relacionada con otras

« La tortuga » (*sambari*), entre los Ipurina, tribu aruaca del Alto Purú, Brasil ¹.

« La cerca », « curral de apanhar peixe » (*kakury*), entre los Tupí del Amazonas; en el original está indicado el Toro zodiacal como la constelación respectiva, pero se trata indudablemente sólo de una parte, de la cabeza sin los cuernos (Híadas), cuyo contorno representa exactamente el citado aparato para coger peces ².

« El tostador de maíz », « el tiesto » (es decir, la olla de barro alargada en que antiguamente se tostaba el maíz) (*callana*), entre la población moderna de habla quichua de la provincia argentina de Santiago del Estero ³. En la provincia argentina de San Juan (donde ya no se habla ningún idioma autóctono), las Híadas se llaman popularmente: la Campana ⁴, pero yo creo que se trata de una corrupción del término quichua *callana*, aunque el contorno de nuestra constelación presenta cierta semejanza con el de una campana.

Antes de continuar con esta lista sinóptica y terminarla con la designación que las Híadas llevan entre varias tribus de la Guayana y del Brasil (y probablemente entre los antiguos Peruanos del Cuzco), es indispensable, por lo confuso de los datos que se refieren al primer punto, tratarlos con la mayor detención.

¹ EHRENREICH, *Beiträge, etc.*, I, p. 72.

El padre Gilij indica como nombre de una constelación de sus Tamanako (Orinoco): « *peje*, la tartaruga di fiume » (*Saggio, etc.*, I, p. 232); puede que se trate de los Híadas, pues el Orión, así llamado por los Bororó (véase p. 40), es para los Tamanako, el famoso *Sgambato* (ver p. 49 y 53); otra constelación de los Tamanako, tampoco identificada, es *cani*, « la tartaruga di terra » (Gilij, *ibidem*).

² BARBOSA RODRIGUES, *Vocabulario indígena, etc.*, p. 60.

³ LEHMANN-NITSCHÉ *in manuscriptis* (comunicaciones epistolares del señor Jesús Fernández, fecha julio 14 de 1919, y del señor Ramón Carrillo, fecha septiembre 30 de 1919; ambos caballeros son excelentes conocedores de su provincia).

⁴ LEHMANN-NITSCHÉ *in manuscriptis* (carta del señor ingeniero Virgilio Raffinetti, fecha agosto 5 de 1916).

Esta constelación está relacionada con otras

Trataremos en las líneas siguientes aquellos casos en los cuales la constelación que nos ocupa, está relacionada con otras constelaciones indígenas, representando uno de los documentos, o (para hablar según nuestro concepto) uno de los dibujos astrales que ilustran un complicado suceso mitológico.

Empezaremos con la Guayana, pues respecto a esta región, pasa algo curioso, a saber: Brett, al relatar la leyenda de Serikoai, que ya fué presentada en sinopsis breve (ver p. 52), explica detalladamente que el grupo sideral del Aldebarán representa al tapir Wailya, y que éste, con su ojo iracundo (Aldebarán), mira a Serikoai que le persigue. Claro está que la fórmula: Aldebarán = Ojo del Toro = Ojo del Tapir, es bastante sospechosa, ya que Brett en otra oportunidad, como quedó explicado en la primera parte de este trabajo, ha demostrado ser mal observador en asuntos mitológicos, pues está influenciado por conceptos europeos sin darse cuenta. Roth dice al respecto¹: « Para mí es probable que la idea de que Aldebarán representa el órgano óptico del tapir — en cuyo caso el tapir correspondería al Toro del zodiaco — es el resultado de un contacto con influencias africanas o europeas. » Yo opino que estas influencias deben buscarse en la cabeza del misionero Brett, sugestionado por la idea de encontrar las ideas astronómicas, etc., del mundo antiguo, en todas partes.

El problema no puede ser aclarado cuando tropezamos con la simple ecuación: Tapir = Hiadas; así pasa en la leyenda de Makunaima y Pía (p. 54), que cuenta, simplemente, que el tapir Maipuri tiene su paradero en el cielo, donde representa a las Hiadas; nada más. Es menester que las indicaciones sean más precisas, y por suerte, hay otras que aclaran el asunto por completo; como se demostrará, las Hiadas no representan un tapir *entero*, sino solamente la *mandíbula* de uno, cuyo contorno, visto desde arriba o desde abajo, se asemeja del todo a la discutida constelación. Veamos estos comprobantes:

Ya en 1743, Charles Marie de la Condamine, a orillas del río Coari, entró en relaciones con los indígenas, y escribe, respecto al asunto que nos ocupa, lo siguiente²:

« Je remarquai qu'ils connoissoient plusieurs étoiles fixes, et qu'ils donnoient des noms d'animaux au diverses Constellations. Ils appellent les Hyades, ou la tête du Taureau, *Tapiera Rayouba*, d'un nom qui sig-

¹ ROTH, *An inquiring*, etc., p. 265.

² DE LA CONDAMINE, *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale, depuis la côte de la Mer du Sud, jusqu'aux côtes du Brésil et de la Guyane, en descendant la rivière des Amazones*, p. 112, Paris, 1778.

nifie aujourd'hui en leur langue Mâchoire de Boeuf; je dis aujourd'hui, parce que depuis que l'on a transporté des bœufs d'Europe en Amérique, les Brasiiliens, ainsi que les naturels du Pérou, ont appliqué a ces animaux, le nom qu'ils donnoient, chacun dans leur langue maternelle, a l'Élan, le plus grand des quadrupèdes qu'ils conussent avant la venue des Européens. »

El mismo asunto también ha sido mencionado por Condamine en 1745, cuando presentó un informe de su viaje a la Academia de ciencias de Paris, informe que sólo conozco de los libros de Bailly y Houzeau-Lancaster ¹. La designación indígena para la V del Toro, según esta edición, es: *tapiira rayouba*, variante que debe corresponder mejor a la fonética original. Respecto a la traducción «mandíbula de bovino», dada por Condamine, I. C. Houzeau agrega al extracto del párrafo recién transcrito, lo siguiente :

« Il faut ajouter que c'était proprement mâchoire de tapir, et qu'on en faisait seulement le bœuf, parce que le nom du tapir avait était étendu a l'espèce bovine, après son introduction par les Européens. Les Hyades étaient du reste une mâchoire de tapir jusqu'au Pérou où elle était la signification de leur nom *ahuaracaqui* dans la langue indigène. » (El último detalle es tomado del padre Velasco, como se verá en la página 62).

Esta palabra *tapiira rayouba*, apuntada por Condamine, es tupí (ver más adelante), lo que no comprueba que también lo haya sido la respectiva nación indígena, pues la voz que nos ocupa, reaparece como cien años más tarde en el Glosario de Martius, quien anotó, entre los Uainumá del río Yupurá (grupo aruaco ²), la palabra *tapiruuma-ibihitschi* (ortografía alemana), y la consideró como designación de las Pléyadas ³; pero *ibihitschi* no es otra cosa que: estrella, por lo menos hay *hüpiitschi ibidji* (lo que debe leerse: *hüpiitschi* o *ibidji*) como término para «stella» en la lengua Uainumá (según Wallace *apud* Martius ⁴), mientras que Spix (*apud* Martius ⁵) para «Pléyadas», en el mismo idioma, da: *hypit-sche*, y Martius mismo, para «Orión»: *biogeneisse-ibihitschi* ⁶. *Tapiruuma-*

¹ DE LA CONDAMINE, *Histoire, etc. Mémoires de l'Académie des sciences*, p. 447, París, 1745; *ex*: BAILLY, *Histoire de l'Astronomie ancienne depuis son origine jusqu'à l'établissement de l'école d'Alexandrie*, p. 473, París, 1775; y *ex*: HOUZEAU ET LANCASTER, *Bibliographie générale de l'Astronomie*, I, p. 53, Bruxelles, 1887.

² EHRENREICH, *Die Ethnographie Südamerikas im Beginn des XX. Jahrhunderts unter besonderer Berücksichtigung der Naturvölker. Archiv für Anthropologie*, N. F. III, p. 48, col. II, 1905.

³ V. MARTIUS, *Beiträge, etc.*, p. 247.

⁴ *Ibidem*, p. 248.

⁵ *Ibidem*, p. 247.

⁶ *Ibidem*, p. 247.

ibihitschi debe traducirse, pues, con : Las estrellas llamadas *tapiruuma* (mandíbula de tapir).

En mi tarea de analizar el carácter tupí (*sive* guaraní) del término indígena que nos ocupa, fuí ayudado por mi distinguido compañero, el doctor T. Alfredo Martínez, de Goya, Corrientes, conocedor profundo del idioma nativo de su provincia. Pues bien : el famoso mamífero *Tapirus americanus* (cuyas tantas designaciones, en varios idiomas indígenas, pueden verse *apud* Martius ¹), se llama en tupí-guaraní : *tapyra*, *tapira*; según Martínez (*in litteris*) *tapiñ*; « el tupí », escribe el mismo, « que ha recogido en alguna parte una tendencia a suprimir el acento agudo final, incluye siempre en las nominaciones *ra*, *na*, *va*, *ma*, que suprimen el acento ... »; así que « el *ra* final es un simple agregado tupí ». « *Tayú* = *tayñ*, es nervio o tendón, cosa fuerte, en suma, sin duda, corrupción de *tayñ*. Ruiz de Montoya dice que también significa quijada ²... Como la *t* inicial es signo del nominativo concreto, vale decir, afirmativo o positivo, se transforma en *r* para expresar el posesivo de la otra entidad, de *tayñ*, en composición sale *tapiñ r-ayñ*. El agregado final *ra* o *ba*, es el solesivo de que abusa el tupí. » Se ve, pues, que la traducción de : quijada o mandíbula de tapir, queda perfectamente comprobada.

También en la leyenda de Mabukuli que ya fué comunicada (texto de los Penard, ver p. 48), las Híadas representan la mandíbula del tapir que ha actuado en el drama, y así la respectiva constelación es llamada : *kama tala*. En otra parte de su libro (I, p. 105), los autores holandeses tampoco dejan de indicar la constelación *kamatata* como : « *sterrebeeld van den Buffelkaak; de vorm is die eener V* » (= « constelación de la mandíbula de búfalo; la forma es la de una V »); en lo que hace al « búfalo », compárense las indicaciones de Condamine que ya fueron tratadas en la página anterior.

Consultando los diccionarios de los dialectos aruacos, resulta que la palabra que dice : tapir, es *emat*, *gema*, *hema*, *kema*, *tema* ³, variantes que deben completarse con *kiamá* (dialecto Ipurina ⁴) y con *kama* arriba citado. La palabra para decir : mandíbula, no está en los diccionarios aruacos que he podido consultar, pero no parece dudoso que *tala* sea una de las respectivas variantes.

También en la ya tratada leyenda aruaca de Bankur y Tuminkar (ver

¹ V. MARTIUS, *Beiträge*, etc., p. 479.

² RUIZ DE MONTOYA, *Arte, vocabulario, tesoro y catecismo de la lengua Guaraní*. II, p. 165, Madrid, 1640. Publicado nuevamente sin alteración alguna por Julio Platzmann, Leipzig, 1876.

³ KOCH-GRÜNBERG, *Aruak-Sprachen Nordwestbrasilens*, etc., p. 97.

⁴ STEERS, *Narrative of a visit to Indian tribes of the Purus River, Brazil. Report of the U. S. National Museum 1901*, p. 379, Washington, 1903.

p. 42), « Taurus » (como escribe Farabee ¹), o más bien dicho, solamente la Cabeza del Toro zodiacal (*alias* Híadas), representan « la mandíbula del tapir, cazado y comido por Baukur (Orión) »; el nombre wapisiana de la constelación respectiva (aunque Farabee no lo dice), ha de ser pues : *kuduiawei* (el nombre del tapir mitológico), y esta palabra, variante de : *kamatala*, etc.

Hay otra leyenda más en la cual la mandíbula de un tapir desempeña su papel especial; aunque no está dicho expresamente que ella fué trasladada al cielo, una vez terminada la historia, no cabe duda que este detalle, por cierto insignificante para el mito mismo, ha de ser agregado al siguiente texto de Barbosa Rodrigues :

La leyenda de los siete hermanos ²

Los siete hijos de un matrimonio molestan a sus padres a causa de la comida, hasta que, al fin, la madre les tira la mandíbula de un tapir para que la coman; los niños, con ésto, no se contentan todavía, pero el mayor reparte la pieza entre los menores; después invita a todos a ir al cielo y trocarse en estrellas, los toma bajo los brazos, e invocando al tío Uéré (una estrella no identificada), todos suben al cielo, bailando; en vano, la madre llega y les trae la comida. Los siete hermanos, en el cielo, representan a las Pléyadas.

Leyenda de los Makuchy, tribu caribe del Río Branco.

Por último, hay otro comprobante directo que se debe al padre Juan de Velasco y que ya fué brevemente mencionado en este mismo trabajo (ver p. 60). Dice en una parte de su obra ³, que las Híadas, entre los antiguos Peruanos (*sic!*), se llamaban *ahuara caqui* y que fueron representadas en los templos mayores sobre un cielo azul claro, y que según ellas y según las Pléyadas, fueron determinados los solsticios. Los datos del cronista son — como se verá con más detención en nuestra investigación sobre la astronomía de los antiguos Peruanos — poco fidedignos, pero en lo que atañe al nombre de las Híadas, tiene razón: efectivamente, según los vocabularios del idioma quichua, por ejemplo, Middendorf ⁴, el tapir, en esta lengua, se llama : *ahuar*, (*aj*, suavizado en *a*, es sufixo del genitivo) y mandíbula : *k'auqi*. En la cultura quichua, empero, las Híadas llevaban otro nombre completamente distinto, « granero », como se demostrará en nuestro estudio que acabamos de mencionar. Resulta, entonces,

¹ FARABEE, *The central Arawaks, etc.*, p. 103, 101-102.

² BARBOSA RODRIGUES, *Poranduba amazonense, etc.*, p. 255.

³ VELASCO, *Histoire du royaume de Quito. Voyages, relations et mémoires originaux pour servir a l'histoire de la découverte de l'Amérique*, publiés pour la première fois en français, par H. Ternaux-Compans, XVIII, p. 130, París, 1840.

⁴ MIDDENDORF, *Wörterbuch des Runa Simi oder der Keshua-Sprache*, p. 22, 287, Leipzig, 1890.

que la designación de las Híadas como « mandíbula de tapir », que respecto a la zona quichua se halla una sola vez apuntada (en el párrafo recién mencionado de Velasco), no corresponde a los Quichuas ni al antiguo Perú; y que es una simple traducción al quichua, del respectivo término aruaco: *kamatala*, etc.

Comparando ahora todos estos antecedentes, resulta que la constelación de las Híadas representa la *mandíbula* de un tapir mitológico (no al animal entero), aún en los casos donde ésto no ha sido indicado expresamente por los respectivos autores (leyenda de Serikoai, p. 52; leyenda de Makunaima y Pía, p. 54). Reuniendo entonces todos los datos actualmente disponibles, obtenemos el siguiente resumen: Nuestra constelación de las Híadas, es llamada

« La mandíbula del tapir » entre las tribus siguientes:

Aruacos de Surinam (ver la leyenda de Mabukuli, p. 48); el nombre de la constelación es: *kamatala* = mandíbula de tapir.

Aruacos de la Guayana, tribu Wapisiana (ver la leyenda de Bankur y Tuminkar, p. 42 y 43, nota); el nombre de la constelación es: *ku-duiaucei*.

Aruacos del río Yupurá, tribu Uainumá (ver p. 60); el nombre de la constelación es: *tapiruuma*.

¿Aruacos? del río Coari, observados por de la Condamine en 1743 (ver p. 59); el nombre de la constelación es: *tapiira rayuba*.

Caribes de la Guayana (ver la leyenda de Serikoai, p. 52); el nombre de la constelación ha de ser: *wailya*.

Caribes de la Guayana (ver la leyenda de Makunaima y Pía, p. 54); el nombre de la constelación ha de ser: *maipuri* = tapir.

Caribes del Río Branco, tribu Makuchy (ver la leyenda de los siete hermanos, p. 62); el nombre de la constelación no está mencionado.

Quichuas del Ecuador; la noticia es muy dudosa, se trata más bien de una traducción del Aruak (ver p. 62); el nombre de la constelación es: *ahuara caqui* = mandíbula de tapir.

« El granero » (*pirua*), entre los antiguos Peruanos del Cuzco en la época de la conquista; opino que esta designación indígena ha de referirse a las Híadas como *kollka* a la constelación del Auriga (de ninguna manera a las Pléyadas), lo que se explicará con todos detalles en mi trabajo sobre la astronomía de los antiguos Peruanos, que formará parte de la presente serie mitológica ¹.

¹ « La canasta » (*tsaku*), entre los Cora de la Sierra del Nayarit, México, podría muy bien ser representada por las Híadas, pero Preuss dice que la respectiva constelación está situada entre las Pléyadas y Casiopeya; es aquella canasta que lleva la vieja Saku en la espalda y en la cual pone las piernas de los dos muchachos traviesos, que les había separado de un bastonazo; ver página 55.

Las Híadas, con otras estrellas, representan una constelación

« El Sgambato oriónico » (*Zilikauai* o *Zilizoaiibu*), constelación de los Taulipang, tribu caribe del Brasil septentrional, abarca también a las Híadas que representan el cuerpo del héroe (ver p. 53).

« El Sin Pierna » (*Nohi-abassi*), constelación de los Warrau de la Guayana, se compone de las Híadas que representan el personaje mitológico (la pierna cortada, es el Tabalí, ver p. 54).

La estrella principal de las Híadas (el Aldebarán), sin otras estrellas representa un objeto terrestre astralizado

« Una lutra o nutria » (*yévine*), entre los Tariána, tribu aruaca del río Caiary-Uaupes, afluente del río Negro, Brasil; otras estrellas de primera magnitud, como Procion, Sirio, Rigel, cinco o seis en totalidad, también son para estos indios el mismo mamífero acuático ¹.

« Una lutra o nutria » (*yauí*), entre los Hiamákoto-Uamáua, de la misma región; nuestro autor refiere su indicación, es cierto, sólo a « estrellas de primera magnitud, Sirio y otras », pero dado el antecedente anterior, no debe dudarse que entre las respectivas estrellas, también se halla el Aldebarán ².

La estrella principal de las Híadas (el Aldebarán), con otras estrellas representa un objeto terrestre astralizado

« La armazón para secar harina de mandioca », constelación de los Bakañí, de Matto Grosso, comprende también al Aldebarán, que es « el padre », es decir, un pelotón algo más grueso de la harina caída desde la curiosa instalación indígena (Orión, Sirio, etc., ver p. 42).

CAPÍTULO III

Resumen

Introducción. — Los fenómenos cósmicos son importantes para el hombre primitivo. Su pensar es « mágico » en general, lo que puede observarse también cuando se ocupa del cielo. Reune ciertos astros con líneas imaginarias a constelaciones cuyo contorno lineal le recuerda objetos, animales o personajes, que le son familiares. Para las constelaciones primitivas, es decir, las verdaderas, es pues decisiva su forma, caracteriza-

¹ KOCH-GRÜNBERG, *Aruak-Sprachen Nordwestbrasilien*, etc., p. 59, 97.

² KOCH-GRÜNBERG, *Die Hiamákoto-Uamáua*, etc., p. 25.

da por el contorno, y a éste debe corresponder la designación respectiva. La universalidad del fenómeno: de reunir el hombre primitivo ciertas estrellas para ciertas constelaciones, puede explicarse por la teoría de los pensamientos elementales de August Bastian, como también así se explican la antropomorfización de sol y luna, la prosopización del disco lunar, el concepto de la Vía Láctea como río o como camino. Esta teoría debe tomarse en cuenta, ante todo, al explicar analogías entre América y el Mundo Antiguo; tales analogías casi siempre, y a causa de la sugestión ejercida por la tradición mosaica, fueron interpretadas como difundidas desde una cuna común, desde cierta región del Asia central. Con ésto no deben negarse antiguas relaciones entre ambos Mundos; por ejemplo, respecto al calendario mexicano y centroamericano. Pero ninguna relación hay respecto a la astronomía (de la cual el calendario representa un capítulo importante) de los aborígenes sudamericanos: en Sud América no hay ni zodiaco, ni siquiera constelaciones que sean idénticamente interpretadas en el Mundo Antiguo. Sin embargo, hay autores que han asegurado la existencia del zodiaco eurasiático en Sud América, y que han manifestado que las constelaciones del Orión y de las Híadas, son interpretadas de la misma manera por ciertos aborígenes sudamericanos, lo que sería, en caso afirmativo, una prueba astrognóstica, de gran importancia, para antiguas relaciones entre el Nuevo Mundo y la zona eurasiática.

La presente investigación demostrará que tales afirmaciones, respecto a las dos constelaciones recién indicadas, carecen de fundamento, destinándose otra publicación para refutar lo que se ha dicho respecto al zodiaco.

La constelación del Orión, en la esfera eurasiática, es la apoteosis sideral de la vida aventurera de un cazador gigante. En la forma sencilla, se compone de 17 estrellas (Hyginus, ver fig. 1), en la ampliada, de 38 (Ptolemaeus, ver fig. 2); esta última es la que sobrevive en nuestra época. Otra designación, ésta verdaderamente itálica, entre los antiguos Romanos, era *jugula* en singular, « el Yugo », o *jugulae*, en plural, « los Yugos ». Un detalle de la figura del Orión, las tres estrellas del Cinturón o Tahalí, ya antiguamente representaban otra constelación, especial e independiente del Orión: eran para los Griegos (lo que puede comprobarse para el siglo I p. C. y para más adelante), « las Tres Gracias », o simplemente « las Gracias ». Los astrónomos árabes (lo que puede comprobarse para el siglo IX p. C.), modificaron esta designación en « Las Tres Vírgenes », y éstas, a su vez, fueron cristianizadas, más tarde, y llamadas « Las Tres Marías » (el comprobante más antiguo que conozco en este momento, data del siglo XVI, pero debe haber anteriores); las tres Marías son las que fueron a ver el sepulcro de Jesús. Desde entonces, la constelación de « Las Tres Marías » es popularísima en los países del habla castella-

na, y por ende, en el Río de la Plata. En la última región, la designación del conjunto estelar «el Orión», no es popular, mientras que el nombre de la citada sección («Las Tres Marias»), hasta ha adquirido un sentido humorístico gauchesco, aplicándose para las boleadoras a tres ramales. El término «Las Tres Marias», para las tres estrellas δ , ϵ , ζ *Oriónis*, también se usa en la lengua portuguesa, pero para las boleadoras (a tres bolas), sólo en Río Grande do Sul (influencia del idioma castellano). No corresponde al presente trabajo, tratar de otras designaciones («Los Tres Reyes», «Los Tres Magos», etc.) de la popular constelación.

La constelación del Orión, en la esfera sudamericana, puede estudiarse bajo los siguientes puntos de vista:

El Tahalí, sin otras estrellas, es llamado:

- La manada de llamas, entre los Aimarás del antiguo Perú;
- Pájaros que se encuentran, entre los Chané de Bolivia;
- Mutualmente tiran uno de otro (en una lucha deportiva, agarrándose dos hombres las manos derechas), entre los Araucanos de Chile y de la Argentina;
- Enderezados uno en frente de otro (dos hombres), entre los antiguos Araucanos de Chile;
- Las bolas guanaqueras, entre los Tehuelche de la Patagonia.

El Orión, sin otras estrellas (claro que se trata de los componentes principales de la constelación), es llamado:

- La roça en llamas, entre los Karaya del río Araguaya;
- La cerca para coger peces, entre los Siusí del río Içana;
- La cerca para coger peces araráes, entre los Tupí del Amazonas;
- La tortuga (fluvial) pernilara, entre los Bororó de Matto Grosso;
- El coleóptero, entre los Ipurina del río Puru.

El Orión, con otras estrellas, es llamado:

- La rastra, entre los Araucanos argentinos;
- El malhechor asido por dos guardianes y entregado a cuatro buitres, entre los Yungas del Perú;
- La armazón para secar harina de mandioca, entre los Bakaíri del río Xingú; (la extremidad de un gran palo puntal, es el Sirio; un montón de granos de mandioca caídos de la armazón, son las Pléyadas; un pelotón algo más grueso es el Aldebarán).

El Orión y el motivo mitológico de la pierna cortada, es un asunto bastante complicado que, en armonía con el presente trabajo, sólo fué tratado astrográficamente. Farabee ha pretendido que la figura entera de un héroe (*Baukur*), es representada por el Orión; Barbosa Rodrigues (en la leyenda de *Epépin*), los Penard (en la de *Mabukuli* y en la de *Epe-tembo*), pero ante todo Brett (en la leyenda de *Serikoui*), han creído

(y Brett lo ha ampliado con un dibujo especial!) que la figura entera de un héroe, mutilado en una pierna, está formada por nuestro Orión. Pero Koch-Grünberg (en la leyenda de *Zilikawai*) ha comprobado que no hay tal identidad; que la pierna *sana* de un héroe mutilado es la que corresponde a las tres estrellas del Tahalí, mientras que las Híadas son el cuerpo y las Pléyadas la cabeza del desgraciado (ver fig. 5). Recién ahora comprendemos un párrafo de Dance (leyenda de *Mabukuli* o *Ibbehpughn*), y a esta categoría pertenece sin duda la leyenda de *Petti-puni*, comunicada por Gilij.

El análisis lingüístico del nombre indígena del héroe mutilado, hecho por nosotros, coincide en un todo con los datos astrográficos, pues el nombre significa: « El sin pierna », etc. Se trata de tres idiomas distintos, a saber:

En los dialectos del grupo ARUACO, el nombre para « Orión » es: *Baukur* (dialecto Wapisiana), *Peküru* (dialecto Marauha), *Püküry* (dialecto Araicú), *Maucky* (dialecto Manaos), *Bokar* (dialecto Baniva), *Mabukuli* (dialecto no especificado). La médula de esta palabra es la designación para « pierna », « muslo », « fémur », por ejemplo, *bekü*, fémur en el dialecto Marauha, etc. En otros dialectos del gran grupo aruaco obsérvase lo mismo: *Ozoné*, *Otssoné* (dialecto Baniva, probablemente distinto del anterior), *Ghasoihyaty* (dialecto Baré), *Ijohoary* (dialecto Cauixana), son las respectivas designaciones para « Orión » y contienen siempre el término para « pierna », « muslo », etc.; v. gr.: *oso*, *odzo* en el dialecto Ban'va.

En los dialectos del grupo CARIBE, el nombre para « Orión » es: *Ibbehpughn* (dialecto Akawai), *I-pet-puen* (dialecto Chayma), *I-peti-puin* (dialecto Cumanagoto), *E-pete-mbo*, *E-pete-mbe*, *E-pete-mu* (dialecto Kaliña), *E-pe-pim* (dialecto Makuchy), *Petti-puni* (dialecto Tamanako), *Pet-pine* (dialecto Uayana). La médula de este apelativo, variado, se entiende, según los respectivos dialectos, es *petti*, *pet*, etc., que significa « muslo » (por ejemplo, *pet*, en el Uayana).

En la lengua aislada WARRAU, la designación respectiva, *Nohi-abassi*, se traduce con: Mitad de pierna.

Recordando un término del padre Gilij (*sgambato*) y detallándolo con la constelación principal con él relacionada (*Orión*), propongo llamar la constelación de los aborígenes de la Guayana, comprobada por Th. Koch-Grünberg (y modificada por nosotros en un detalle insignificante, ver la fig. 5): *El Sgambato oriónico*. Es la constelación del « Hombre con una pierna »; la pierna sana, es la izquierda; la mutilada, la derecha.

Según variantes del motivo mitológico de « la pierna cortada », ésta fué astralizada en las tres estrellas del Tahalí (las leyendas de *Nohi-abassi*, del brazo cortado, del cazador de tinamúes, de *Makunaima* y *Pía*; probablemente también la mexicana de la mujer *Saku* y la peruana de los muchachos y de la canilla).

*La constelación de las Híadas, en la esfera eurasiática, corresponde a dos subzonas distintas: para la babilónica y su influencia, es « la Cabeza (sin los cuernos) del Toro zodiacal », detallando los Árabes esta designación con llamar *Aldebarán*, id est: « Ojo del Toro », a la estrella más notable, α *Tauri*. Para la subzona greco-romana, las cinco respectivas estrellas, además de llevar la misma designación, fueron tomadas por una constelación especial, y llamadas: Las Híadas. Este nombre es griego y significa: « Los Lechones », correspondiendo, como yo supongo, la estrella α al lechoncito más gordo. El término equivalente de los Romanos era *succulae*, refiriéndose, por consiguiente, el singular *succula* (a veces usado para el conjunto), a la estrella α , el lechón *par excellence*.*

La constelación de las Híadas, en la esfera sudamericana, puede clasificarse de la misma manera, a saber:

Las Híadas, sin otras estrellas, representan una constelación; ésta no está relacionada con otras y es llamada:

La tortuga, entre los Ipurina del río Purú;

La cerca, entre los Tupí del Amazonas;

El tostador de maíz, o: el tiesto, entre los Quichua de la provincia argentina de Santiago del Estero.

Las Híadas, sin otras estrellas, representan una constelación; ésta está relacionada con otras y es llamada:

La mandíbula del tapir, entre los Aruacos de Surinam, de la Guayana, del río Yupurá; entre los aborígenes (¿Aruacos?) del río Coari; entre los Caribes de la Guayana (dos comprobantes) y del Río Branco;

El granero, entre los antiguos Peruanos del Cuzco.

Las Híadas, con otras estrellas, representan una constelación que es llamada:

El *Sgambato* oriónico (ver la página anterior), entre los Aruacos y Caribes de la Guayana; el Sin-Pierna de los Warrau es una variante.

La estrella principal de las Híadas (el Aldebarán), sin otras estrellas, representa un objeto terrestre astralizado; esto es:

Una lutra (o nutria), entre los Tariána y los Hianákoto-Umaúa del Río Negro, Brasil.

La estrella principal de las Híadas (el Aldebarán), con otras estrellas, representa un objeto terrestre astralizado; esto es:

La armazón para secar harina de mandioca (ver un párrafo anterior), entre los Bakaíri del río Xingú.